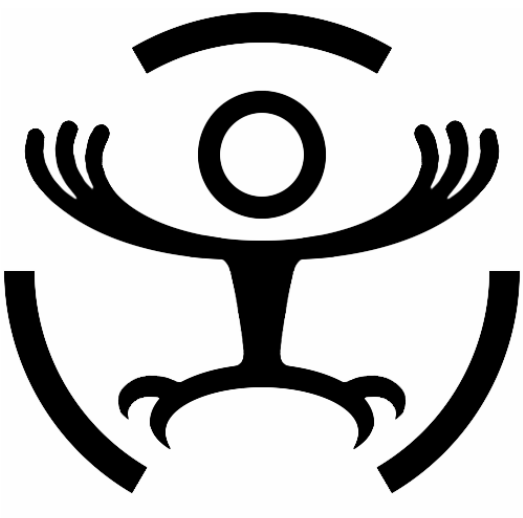
Dersony

Microrrelatos y otras creaciones



- año 1 -

Dersony

- año 1 -

Edición especial.
(Mayo de 2008)

Todo el contenido de este libro
es propiedad intelectual de
Antonio Nogueras.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido
únicamente para uso privado y sin ánimo de lucro.

(dersony.blogspot.com)

Índice

sin comentarios....9
-chistes malos-....13
-naif-
Redacción....21
Mi casa es una hipoteca....22
La Rebolucion Francesa....23
Gafas de sol....24
cama dormida....25
3D....26
Yo vivo en la capa de ozono....27
pelotas....28
-fábula-
El experimento del Metro....31
Jufu....33
Los dragones....36
Los ermitaños....38
Besos....40
La madre....43
Bonsái-secuoya....46
Alta Cocina....48
La Chica con Cara de Sergio....51
!....54
El borra-pisos....55
-varios-
a menudo....63
Quélojs....64
El señor Espejo....65
El hombre cerilla....66
tiempo de descuento....67
vampiro....68
Rayuela skyline....69
relleno....70
Hueco....71
gatico misinico....72

mate en dos movimientos.....73
la barba de mi abuelo.....74
osama.....75
consuelo.....76
quien tiene a dragón por amigo tiene un tesoro.....77
continuación de "El caballero de la mano en el pecho".....79
fig. a.....80
chico chico.....81
-fotos-.....85
-poemas-
Poemas de terror.....91
Litros de venas.....102
Poemas porno.....103
-zzz-
sombra.....111
bebé.....112
estatua.....113
fantasma.....116
-fin-
Cuando la humanidad llegue a su fin.....123
Crescendo.....126
Mis 59 almas gemelas.....128
Un final feliz..... ..132
Girado.....135
-más allá-
Cuatro cables.....141
La tierra del más allá.....145
azar.....148
invisible.....151
-ensayo y error-
Agua en polvo.....155
Manual del buen nihilista.....163
Mens apocalíptica.....169

sin comentarios

En realidad, qué tengo yo para contar y compartir? El contenido es significativo? Sirve para algo? O es mero entretenimiento?
Vale la pena seguir? Por qué escribo? Por rutina? Por diversión? Por aburrimiento? Cuándo parar? Cuándo dejarlo? Cuándo abandonar?
Ni idea, quién sabe, el tiempo dirá, no?

Vaya prólogo cutre, déjate de preguntas tontas.
Bueno, pues entonces qué cuento?
No sé, en fin, supongo que lo de la evolución y todo eso.
Ah, sí. Pues... ejes, podría decirse que la principal razón por la que me ha dado por 'publicar' esto en forma de libro es, más que nada, por una cuestión de perspectiva, para poder analizar el conjunto de una forma más accesible, tangible, manejable.
Para poder ver o intentar comprender un poco mejor por dónde estoy yendo.

Aunque en esencia ya se intuyen algunas cosas, como el sutil declive, la tendencia a la recurrencia de temas recurrentes, valga la rebuznancia.
El distanciamiento, la impersonalidad, el gusto por los recursos artificiales, la alteración del orden natural de las cosas.
Los efectos especiales, la búsqueda del impacto o la sorpresa, esa forma fácil de quedarse con la gente sin decir realmente casi nada.
La desmedida absurda que empieza a hacerse previsible.
La preocupante merma de ligereza, brevedad, sencillez y espontaneidad, esa cosa llamada frescura.
El cada vez más recargado, falso, artificioso vocabulario, cargante, farsante, tramposo, vacío.
Y el humor, que desaparece, se evapora, con demasiada facilidad, como un perfume barato.
Y esos estúpidos 'ensayos' pretenciosos, graves, vanos, fuera de lugar y de tono, prescindibles.

En fin, esperemos que esta progresión no empeore demasiado lo que tenga que venir.

Qué tal, te ha gustado?
Psé, no está mal, pero yo lo habría hecho mejor. Jeje.
Ya, claro.
Si es que, de donde no hay no se puede sacar...
Para ya, estás fastidiando el colofón.
Venga termina de una vez y déjame en paz.

Bueno, pues, que lo disfruten, si es posible y hasta otra.

Buf, ya está. Qué rollo, no sabía que era tan difícil esto de los prólogos.
Qué te creías, menudo 'aficionao' estás hecho...
Y tú qué, eh?
Qué de qué.
Mira qué desperdicio de papel, encima nos hemos pasado de la medida, menudo desastre.
Chapuza es la palabra, pequeño ignorante.
Va, corta el rollo...
Olvídame.
Tonto.
Tú más.
No, tú.
Tú.
...
..
.

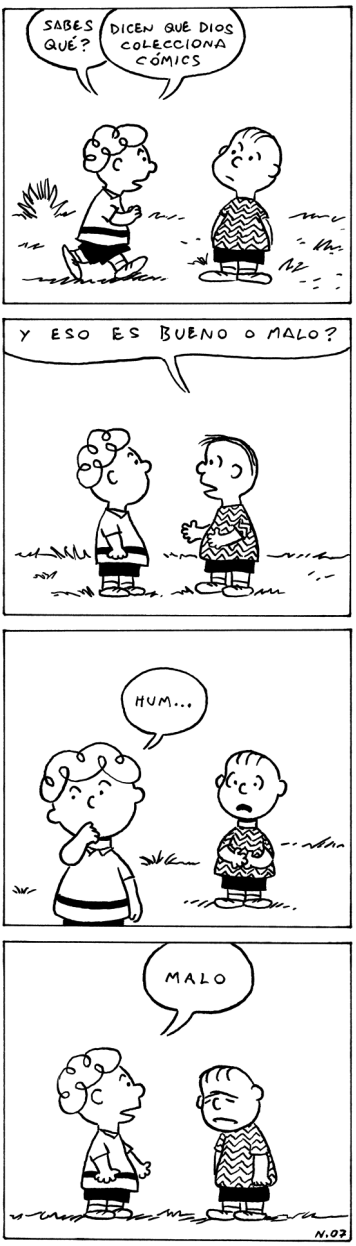
A.N.

chistes malos

1

QUÉ NOTA HAS SACADO EN CRIPTOGRAFÍA?
NO TENGO NI IDEA
NI YO
CREO QUE ESTAMOS SUSPENDIDOS
N.07

2


SABES QUÉ?
DICEN QUE DIOS COLECCIONA CÓMICS
Y ESO ES BUENO O MALO?
HUM...
MALO
N.07

dersony.blogspot.com

3

4

ESTOY DEPRE
MI VIDA ES TAN MONÓTONA...

TIENES QUE DEJAR LA FOTOGRAFÍA EN B Y N.
TÚ CREES?
N.07

5

TÚ SÍ QUE ERES UN BUEN AMIGO ...

AUNQUE, A VECES ME MIRAS DE UNA FORMA QUE ...
N.08

naif

Redacción

REDACCIÓN

Tema: tema libre Alumno: Antonio Nogueras
Curso: 1° Clase: B Fecha: Sabado, 14, de Octubre del 2006

La Muraya China se parece a una cremallera muy grande. Y la otra mitad esta en otro planeta. Y si algun dia se chocan coincidiran del todo. Y se quedaran pegados asi para siempre.
Otra cosa son las catedrales que parecen enchu-
-fes que siben para enchufarse con el cielo.
Solo que no es igual lo que sujeta una cremallera que un enchufe. Y luego esta la Piramide de ejipto que no se lo que es y que no se parece ha nada a las otras cosas.
A lo mejor es una firma o una señal de mapa: USTED ESTA AQUI, o un señalador o la cuerza de un tornillo que yega asta el centro de la ti-
-erra y que si lo quitas se desmonta toda la tierra. Y por esa no es de estre- ya ni de los otros, para que nadie lo toque. Solo Dios.
Tanbien estan las estrellas en el cielo que son bombillas pero que dan poca luz por que estan muy lejos y cuando se funde una no se nota por que hay un montón. Y ya no me se ocurre nada mas. FIN

Mi casa es una hipoteca

En realidad no es mia ni de mis papas, es del banco.
El banco es muy malo, hay que darle siempre dinero
o si no se enfada y nos quita la casa,
por eso mis papas tienen que trabajar tanto.
La gente es mala, sobre todo los pobres.
Si te toca un pobre te mueres por que tienen el sida.
Por eso es mejor comprarse una pistola.
Pero solo hay que matar a los malos por que si no vas a la carcel
y ya no te dejan salir.
Mi mama dice que si aprendes palabrotas te vuelves mala
y te meten en la carcel.
Ademas el aire esta lleno de intoxicazion y es malo respirarlo.
Y cada vez hay menos agua y ya no me dejan hacer
el acuario en el lavabo.
Los chicos del colejio tambien son malos porque fuman
y venden coca.
Pero los mas malos de todos son los politicos que trabajan
para fastidiarnos y son tan tan malos que tendrian que estar
en la carcel.
Lo que pasa es que las carzeles ya estan llenas y claro,
no quieren hacer mas.
Por eso todo el mundo es malo y hace lo que le da la gana.
Yo cuando sea mayor pienso robar un banco o algo para no ser pobre.
Mi papa es un poco pobre y sufre mucho.
Dice que es un exclavo del trabajo, dice.
Y se cansa mucho y no le dejan descansar
y encima casi no le dan dinero por que su jefe es muy malo
y lo quiere todo para el solo.
Lo mejor es tener una 'inmonileria' y con eso ya no pasas ambre,
dice mi mama.
Yo no se por que no tenemos una.
Internet esta lleno de cosas malas que no puedo ver
pero a mi me gusta porque puedo hablar con mi amiga Monica
que ya tiene movil y todo.
Yo tambien quiero un movil y mis papas dicen que me lo regalaran
para mi cumple pero aun falta mucho. Fin.

La Rebolucion Francesa

Fue por culpa de la Torre de Ifel,
Ifel fue el que la hizo y por eso se llama asi.

Este señor era muy malo y muy egoista y la queria para el solo,
por eso la hizo sin escaleras y vivia el solo en lo mas alto de la torre.

A la gente le gustaba mucho la Torre y todos querian subir a ver lo
que se veia desde arriba, tenian mucha curiosidad.

Pero no podian subir porque el señor Ifel habia puesto muchos
pinchos por todas partes.

La gente estaba muy enfadada y cuando Ifel cocinaba y salia humo
de la Torre les daba mucha rabia y ya no querian trabajar,
asi que tuvieron que traer esclavos de America y por eso hay
tantos negros en Francia.

Hasta que Napoleon dijo 'ya vale' y construyo unas escaleras
y echo de malas maneras a Ifel de la Torre.

Ifel se cabreo tanto que se fue de Francia en un barco
y llego hasta Cuba y se hizo el dueño de la isla y todos los cubanos
le obedecen porque le gusta mucho mandar.

Pero en Francia habia otro problema, toda la gente estaba
haciendo cola para subir a la Torre y la cola era muy larga.

El problema era que el Rey queria colarse y subir el primero
pero la gente decia que nanay, asi que inventaron la guillotina
y a todo el que se colaba le cortaban la cabeza.

Asi paso mucho tiempo hasta que ya no habia reyes
y todo el mundo ya habia subido a la Torre Ifel y ya estaban
tranquilos y volvieron a trabajar y se termino la rebolucion.

Gafas de sol

Mirar al sol es malo, si lo haces mucho rato te quedas ciego
y ya no ves nada.
Luego, por la noche, pasa algo que no entiendo, salen las estrellas,
que parecen muy pequeñas pero que en realidad son igual
de grandes que el sol, solo que estan muy lejos.
Asi que mirar a las estrellas es como mirar a cientos de soles
a la vez, y aun asi no te pasa nada.
A mi las matematicas no se me dan bien, pero por si acaso
yo siempre miro las estrellas con gafas de sol.

cama dormida

Mi cama está viva, aunque siempre está durmiendo. Por la noche, cuando me acuesto, apoyo la cabeza sobre la almohada y escucho su corazón, latiendo despacio. Por eso procuro moverme poco, para no despertarla. Me quedo quietecita y así me duermo.

3D

Tresdé es un chico que va ha mi clase, tiene un defecto en los ojos y tiene que yebar gafas por eso. Lo que pasa es que las gafas que lleba son de esas que dan en el zine con un cristal rojo y el otro verde.
Tresdé dice que cuando va a ver una peli de esas con volumen puede ver las imajenes que se salen de la pantaya sin las gafas y que los demas no. Pero cuando va por la calle es distinto y el otro dia casi me tira el estuche porque se iva trompezando con todo.
El Oscar dice que es un mentiroso que no le pasa nada y que se lo a inventao todo, Tresdé tanvien dice que puede ver la ropa interior de las chicas pero eso ya no me lo creo aun que nolo se.

Yo vivo en la capa de ozono

Yo bivo en la capa de ozono.
La capa de ozono esta muy guay porqe el suelo es trasparente.
y se ve ha la jente ayi avajo muy chiqitita.
A veces da un poco de bertigo pero otras no.
Tanbien ay nuves qe son como de aldogon y qe azen
cosqillas cuando pasan.
Yo me lo paso muy bien porqe como no ay exaleras
me livro de ir a el colejio y ago sienpre lo qe qiero.
A vezes me tunbo a mirar la tierra y a beces miro el cielo.
Ay un monton de estreyas y son muy vonitas.
Y la luna se be mui grande halgunas noches si me porto
bien la luna me canta una nana para dormir me.
Tanbien corro y doy bueltas alderredor de la tierra para
para conozer el mundo entero. Pero ay qe tener cuidado
porqe ay un agujero y si no te das cuenta te caes, por eso yo
solo corro donde se qe no esta.
Me gusta mucho ver el mar, ay mucha agua. Abezes sueño
qe nado en el mar. Cuando ay tormenta beo los rrallos
dentro de las nuves y me se pone el pelo de punta pero
luego se me pone otra bez normal.
Un dia me fui asta el borde del agujero y esqupi azia bajo,
pero esto no se lo puedo dezir ha nadie porqe es un secreto.
Me gustan mucho los abiones, algunos buelan casi tan altos como
como donde yo estoy. Lo qe pasa es qe pasan muy rapido y yo
no puedo correr tanto. Son graziosos porqe van dejando rrastro
como los caracoles y asi puedo seguirlos pero aunasi ay qe correr para
no perder la pista hantes de qe se vorre. A veces buelan muy
lejos pero yo no me canso porqe aqi la grabedad no pesa casi nada
y si salto casi floto. Tanbien me gusta mucho saltar, la capa de
ozono es vlandita y flecsible como una colchoneta.
Boiiinnng, boiiinnng, aqi todo es dibertido, sienpre pasan
cosas nuevas como cuando lanzaron un coete y se puso
ha dar bueltas alderredor de la tierra y yo saludava a los
hastronautas y ellos tanbien me saludavan a mi.
Uf, casi no me cabe todo. FIN.

pelotas

La luna es una pelota que se le colgó a dios en el cielo jugando de pequeño. A mi eso me a pasao tanbién un montón de veces.
Porque en el patio donde juego está en frente de la casa de los becinos. Y claro, su tejado sienpre quiere quedarse con mis bolas.
Pero menos mal que mi papa muchas veces me alluda cuando se me cuelga un balón. A veces con un palo largo y una vez asta se suvió al tejado y todo, pero dize que ya se está cansando.
Y por eso ya casi no me alluda, Por eso el otro dia cuando se me quedó colgada la pelota me puse a tirarle piedras para que bajara pero lo malo es que una se me escapó un poco y se rompió un cristal de la casa de los becinos. Menuda bronca me hecharon, desde entonces estoi castigado y ya no me ban a comprar más pelotas.
Por lo menos hay dos bolas que se que no me pueden quitar, pero con esas mejor juego yo solo por que si les dan una patada duele un guevo.

fábula

El experimento del Metro

En mi ciudad ha habido hace poco elecciones,
ahora tenemos un alcalde nuevo, es muy simpático, sonríe mucho.
Parece ser que tiene muchos *Proyectos-para-mejorar-la-calidad-de-vida-de-los-afortunados-ciudadanos-de-esta-nuestra-ciudad*,
como él los llama siempre.

Una de sus ideas fue cambiar las señales de tráfico,
quitó todas las de prohibición, *porque prohibir-está-muy-feo*,
y en su lugar colocó otras de obligación,
así queda más-positivo-todo, dice.
La diferencia era pequeña pero el cambio fue bien acogido por los *afortunados-ciudadanos* y el alcalde se entusiasmó y buscó más *aplicaciones-positivas* para su hallazgo.

Cómo puedo ayudar a que la gente sea-más-feliz? se dijo el alcalde.

Obligándolos, claro, la respuesta era tan sencilla.

Utilizaré las señales-de-obligación, pensó.

Así pues el alcalde ideó un pequeño *código-de-buena-conducta*,
que consistía en 8 sencillas normas:

-Obligatorio mirar a los ojos a la gente
-Obligatorio sonreír educadamente a quien te mire
-Obligatorio saludar a quien te sonría
-Obligatorio hablar a quien te salude
-Obligatorio presentarse a quien te hable
-Obligatorio besar a quien se te presente
-Obligatorio abrazar a quien te bese
-Obligatorio amar a quien te abrace

Una vez completado decidió probarlo, *primero en un entorno-limitado-por-si-acaso*, o sea, en el metro.

El primer día estuvo bien, fue divertido, todos nos emparejamos de forma armoniosa (salvo un violinista ciego que pedía limosna) y conocimos a un montón de gente maja.

Pero la cosa cambió bastante al segundo día, ya que el metro se llenó de adolescentes salidos, hombres salidos, viejos salidos y, por supuesto, ni una mujer a la vista.
Fue una experiencia muy desagradable, desde entonces no he vuelto a usar el metro, bueno, ni yo ni nadie en su sano juicio.

Ahora la ciudad parece más *limpia-y-segura*, pero no me gusta pensar en lo que sucede ahí abajo.
Alguien tendría que retirar esas señales.

Jufu

Una mujer da a luz a un bebé, inmediatamente el bebé recibe unos cachetes para hacerle llorar y comprobar que vive, hasta aquí todo normal; Pero resulta que el recién nacido es un esclavo, y esa etiqueta la llevará fatídicamente hasta su muerte.

Por eso a su lado hay siempre un capataz, con un pequeño látigo, que lo azota inmisericorde cada pocos minutos. Lo golpea mientras toma el pecho de su madre (que también es esclava y también recibe resignada sus correspondientes latigazos), lo golpea cuando duerme, cuando llora, cuando gatea, cuando babea, cuando balbucea sus primeras palabras, cuando aprende a andar, cuando se baña en el Nilo, cuando hace sus necesidades, en resumen: siempre, a todas horas, constantemente.

Claro que, llevar a cabo esa permanente tortura, es un trabajo agotador, demasiado para un sólo hombre, por ello son varios los capataces que se encargan de moldear al esclavo por turnos.
El esclavo enseguida se acostumbra a vivir con ese dolor continuo, prescinde de gritar o llorar y con el tiempo incluso se olvida de sentir dolor, su cuerpo se vuelve sordo por dentro; Y, por supuesto, su mente no alberga idea alguna, ni buena ni mala, ni propia ni ajena. Sólo sabe que tiene que obedecer todo lo que le ordenen, nada más. No tiene voluntad ni puede llegar a imaginar nunca, ni remotamente, que exista cosa semejante.

Su trabajo comienza en cuanto tiene edad para tenerse en pie;
Los capataces le mandan transportar y colocar alineados unos pequeños bloques de piedra que apenas puede arrastrar.
Conforme va creciendo le van aumentado el tamaño de los bloques, así, el esfuerzo es siempre el mismo: enorme, desproporcionado, inhumano.

Pasan varios años y, con los bloques desplazados, ya ha pavimentado un área cuadrada equivalente a cincuenta campos de fútbol juntos.

Entonces los capataces le ordenan que comience a apilar sobre esta base más bloques hasta llenar un área ligeramente menor que la primera. El esclavo no entiende qué finalidad tiene amontonar todas esas piedras en medio del desierto, pero tampoco se lo plantea, simplemente obedece.

Pasa así toda su infancia y su juventud, entonces llega una época donde algo raro le pasa, no logra concentrarse, no rinde bien. Los capataces se percatan y modifican inesperadamente su rutina, un día llevan ante él a una esclava y los obligan a aparearse, a latigazos.

A partir de entonces el esclavo vuelve a trabajar bien, y de vez en cuando lo reúnen con la esclava, que pronto queda embarazada y tiene un hijo (que también será esclavo y que por supuesto ya recibe sus azotes).

Mientras tanto la obra continúa elevándose poco a poco, el esclavo arrastra decenas, centenares, miles, decenas de miles, cientos de miles de bloques, enormes, de piedra maciza. Sin descanso, cada día de su vida, desde que el Sol sale hasta que se pone, haga frío o calor, trabaja, trabaja, trabaja... como nadie lo ha hecho ni lo hará nunca, de una forma irracional, insensata, increíble; Una sola persona levanta de la nada el monumento más descomunal del mundo entero. A cambio de dedicar toda (absolutamente toda) su vida a ello. Claro que, no ha tenido opción, su destino ya estaba sentenciado antes de nacer siquiera.

Así pues todo se cumple según lo previsto, el esclavo envejece al mismo tiempo que la obra se aproxima a su fin, el último bloque es lentamente transportado, a lo largo de varias semanas, por un anciano moribundo, con los capataces a su espalda, azuzándolo, a latigazos, hasta alcanzar la cima y quedar completada la titánica construcción; Momento en el cual el esclavo exhala su último hálito de vida y fallece. Su cuerpo baja rodando hasta llegar a la arena del desierto que lo engulle con facilidad,

haciéndolo desaparecer por completo, del mismo modo que son eliminados la esclava y su hijo (ya no son necesarios)
y todo mísero rastro de la memoria de la existencia de ningún esclavo.

Sólo quedan los millones de toneladas de piedra reunidos, como testimonio, como cristalización del máximo sufrimiento y dolor experimentables por el ser humano,
y el nombre del faraón que mandó construirla.

Los dragones

Hace mucho, mucho tiempo, el mundo estaba lleno de dragones.
Había muchas especies diferentes, pero todos tenían en común la capacidad de escupir fuego; Lo que pasa es que cuando hacían esto se quemaban también ellos y se convertían en cenizas.

Al principio eran muy tontos y desaparecieron casi todos enseguida,
los que quedaron fue porque aprendieron a no enfadarse,
entonces vieron que podían vivir muchos años,
y, conforme pasaba el tiempo, se fueron volviendo aún más listos y pacíficos.

Ya no peleaban entre sí ni se comían a la gente;
Los humanos, con su escasa inteligencia, ya no representaban ningún problema para su existencia, eran los reyes de la creación,
no tenían depredadores naturales, así que vivían tranquilamente,
a sus anchas.

Lo malo es que se acomodaron tanto que incluso dejaron de reproducirse y, poco a poco, fueron desapareciendo.

Los últimos dragones se encontraban en China, allí convivían con los humanos en armonía, ya que estos los respetaban y consultaban como fuentes de sabiduría vivientes, el problema estaba en que,
la mayor parte de las veces, los humanos no alcanzaban a comprender el significado de sus respuestas, tanta era la diferencia;
Aun así, el pueblo chino siguió acogiéndolos,
y alguna cosa sí que aprendieron.

Según envejecían, los dragones se volvían más estáticos,
silenciosos, profundos.
Habían vivido tanto tiempo, tenían tanta experiencia y conocimiento que al final alcanzaron la sabiduría plena.

Esto produjo una transformación lenta, discreta, extraordinaria,

en su cuerpo, que, poco a poco, se convertía en oro.
Así, un día, los chinos se encontraron con que, los dragones,
se habían convertido en inmensas estatuas de oro macizo.

En cualquier otro lugar del mundo aquello habría despertado
la codicia de la gente, se habrían peleado y matado hasta lograr
un pedazo de oro y las estatuas habrían quedado destrozadas.

Pero los chinos supieron ver que aquellos dragones se habían vuelto
auténticas deidades, dignas de veneración, y, desde luego,
aquellas estatuas eran sagradas y debían cuidarlas y preservarlas
en perfecto estado.

Por ello construyeron, en torno a cada una de ellas,
magníficos templos, y, alrededor de cada templo, creció,
poco a poco, una ciudad, rica y próspera.

Y así fue como nacieron las grandes ciudades de China.

Los ermitaños

Había una vez una joven que estaba cansada de vivir entre la gente, harta de tanta multitud anónima, indiferente, burda, despreciable. Así que, en cuanto pudo, se deshizo de todas sus cosas y viajó a la región más apartada posible, lejos de la humanidad. Allí, buscó el pico más alto, lo escaló y se sentó en la cima.

A partir de entonces dedicó su vida a la contemplación.

Se había colocado mirando hacia oriente, por lo que cada día veía amanecer y seguía al sol en su trayectoria hasta que salía de su campo de visión. Luego, por la tarde, contemplaba la progresión de las sombras hasta que anochecía.

Nunca se movía de su sitio, no se sabe cómo ni de qué vivía, pero el tiempo pasaba y ella seguía allí.

Pasaron los años y con ellos llegó su vejez, ahora era un harapo arrugado lleno de telarañas, sostenido por cuatro huesos mal apilados.
Tal vez por la edad, la ermitaña había perdido el gusto por los amaneceres y, por ello, un día hizo algo inaudito, se incorporó, se dio media vuelta y se volvió a sentar; Se dedicaría a contemplar los atardeceres, algo más propio de alguien en vías de extinción.

Pero, aquel cambio trajo consigo un grave inconveniente: justo delante, no muy lejos, había un ermitaño sentado sobre un pico, mirando hacia donde ella estaba.
Esa irritante presencia despertó viejos fantasmas incómodos, a punto estuvo de levantarse e irse, pero no lo hizo.

Poco a poco aprendió a ignorarlo, a tolerarlo como una parte más del paisaje. Además, tanto amanecer había mermado considerablemente su visión, que, con el paso de los días, se iba

apagando. Ya sólo distinguía algunas formas entre la penumbra durante el mediodía, el resto del tiempo sólo veía tinieblas y una pequeña y agónica bombilla que descendía y se ocultaba tras el horizonte cada día.

Mientras tanto, la humanidad llegó a su colapso, falló el sustento y todos se devoraron y aniquilaron salvajemente entre sí, en medio del mayor caos, espanto y horror.

Hasta que ya no quedó nadie sobre la tierra, salvo los ermitaños; Que no se enteraron de nada y que, aunque lo hubieran sabido, seguramente no habrían hecho nada por repoblar la tierra.

Así, un día, murieron, silenciosamente, y con ellos desapareció para siempre la humanidad. Digno punto final para una especie tan desastrosa y dañina.

Besos

El primer beso que me dio una chica fue en la mejilla, en el colegio, y me pilló totalmente por sorpresa.
Fue algo muy fugaz, yo estaba sentado en el recreo, ella vino por detrás, me besó y se fue, riéndose.
Yo me quedé atontado, sin saber qué hacer.

Al rato me levanté y me fui con mis amigos, no les dije nada pero aun así me miraban divertidos, como si supieran lo que había pasado. Luego fui al servicio y al verme en el espejo lo entendí todo, la chica se había pintado los labios y me había dejado marca.

Aquello me hizo bastante gracia, así que hice como si no me hubiera dado cuenta y me dejé la marca casi todo el día.

Pasaron muchos años hasta que otra chica quiso besarme, pero nunca perdí el recuerdo de aquella primera vez. Tanto es así que le acabé cogiendo afición a eso de ser marcado; Total, que era lo que más deseaba. Sin darme cuenta andaba medio obsesionado por ligar con tías besuconas de labios siempre pintados.

Me conocía todas las marcas de pintalabios, sus colores, sabores, olores, texturas, etc... Poco a poco me fui haciendo con una amplia colección de estos y, en cuanto quedaba con alguna amiga o amante, se los hacía probar y me ofrecía 'desinteresadamente' como conejillo de indias.

Sí, era divertido... Pero no era suficiente, ya que luego, cuando se borraban de mi piel esas señales, me entristecía mucho.
Perder la huella era como perder el recuerdo y yo quería mantenerlo lo máximo posible, así que busqué una manera de lograrlo.

Por eso, cada vez que una mujer me 'manchaba' con sus labios, me iba corriendo a un tatuador que me repasaba el beso con tinta roja

y así me quedaba con la marca para siempre. Aquello me complacía mucho, acariciar la zona, recordar el beso allí depositado, y tener la tranquilidad de que nunca desaparecería; Qué satisfacción, qué alegría, qué subidón para mi autoestima.

Lentamente mi piel se fue llenando de besos. Sólo tenía una norma, nada de superponer besos, todos eran únicos y especiales, merecían ese respeto.

Así, llegó un día en que mi cuerpo quedó lleno de besos por completo, no cabía ni uno más. Aquello me entristeció, ¿qué haría ahora? Parecía un leopardo con sarampión, la gente me miraba raro por la calle, ya no atraía a las mujeres y estaba arruinado de tanto tatuaje.

Menos mal que una discoteca me contrató como animador, volví a sentirme deseado, era el centro de la atención y mi espectáculo encantaba a las tías, que luego se enrollaban conmigo y jugaban a besar todos mis besos.

Era un rollo un poco fetichista y tal, pero no me importaba demasiado, lo malo es que, al final, me habían besado tantas veces en los mismos puntos tantas mujeres, que el recuerdo por el que me los había hecho se desvaneció, ya no significaban nada, me sentía vacío, sucio, grotesco.

Dejé aquella vida, me retiré a una zona tranquila, solo, a pensar por qué ya nada me complacía.
Me pesaba enormemente el camino que había seguido y, sobre todo, me entristecía lo que había conseguido con ello: nada.
Me notaba hueco por dentro, profundamente desolado, sin saber qué hacer con mi vida, con esa estúpida cáscara manchada que era lo único que me quedaba.

Y, para colmo de males, los tatuajes se iban descolorando; Aquello sí que no iba a permitirlo. Empecé a ir de nuevo al tatuador,

a repasarlos para que no desaparecieran.
Entonces me di cuenta de una cosa, después de tanto tiempo, echaba de menos el dolor de las agujas. Me traen algunos recuerdos y en cierta manera eso me tranquiliza.

Hum, puede que este sea el camino a seguir ahora.
Creo que me voy a aficionar a las agujas,,,

La madre

La madre está embarazada, alberga a su niño en su interior, eso le proporciona una sensación de contacto muy intensa con él, muy íntima. El niño se siente a su vez profundamente amado y protegido.

La madre da a luz, abraza a su niño con delicadeza y el niño se apoya en ella con ternura.

La madre le da el pecho a su niño, el vínculo es tan estrecho que el amor (y la leche) fluyen con naturalidad entre ambos.

Madre y niño juntos forman una unidad armoniosa, sin límites ni distinciones que definan dónde termina uno y comienza el otro.

Luego, el niño crece y va adquiriendo autonomía, la madre sigue siendo el referente principal y absoluto. Ella le enseña y le transmite los conocimientos necesarios, el niño absorbe y acepta cada palabra suya como una verdad universal, divina.

Después llega la edad de ir a la escuela, el primer día resulta traumático para ambos, la primera vez que se 'separan' realmente.

La distancia hace que la madre tema y se preocupe por lo que le pueda pasar a su niño, tan solo, tan frágil, tan desprotegido. Su amor le hace velar por su seguridad, estar siempre alerta, atenta a la menor señal, dificultad o problema.

Su vida gira en torno a él, nada es más importante, así que cuando su niño está fuera ella aguarda, espera, y se olvida de sí misma. Se olvida de vivir su vida, pierde el contacto con los demás, ella es una madre eficaz, ejemplar, entregada. Cumple todas sus funciones y eso ocupa todo su tiempo, no le importa, ella es feliz así.

El mundo es un lugar frío y hostil, despiadado y cruel con los débiles, por eso ella fue lista al escuchar su instinto, tener un

hijo da mucha seguridad, crea un fuerte lazo, otorga ciertos privilegios y, lo mejor de todo, te hace poseedora de un ser vivo cuyo amor hacia ti será infinito, tu fuente de eterna felicidad, tu punto de referencia y apoyo, tu salvación, tu tranquilidad.

También supone mucho trabajo y dedicación pero vale la pena, es más fácil vivir con (a través de) él que sin él. Siempre sabes lo que hay que hacer, sabes cual es tu papel, obedeces tu instinto y así no tienes que pensar en nada más.

Lo importante es protegerlo, amarlo (mimarlo) mucho para que no se aleje demasiado cuando crezca, para que te siga haciendo caso, para que cuando te hagas mayor te cuide y te haga compañía.

El mundo es horrible, ya lo hemos dicho, y tu misión como madre es recordárselo siempre a tu niño, para que tenga cuidado, para que sea bueno y no se mezcle con mala gente.

Así, el niño le cuenta a su madre todo lo que hace cuando está fuera de casa y la madre le expresa sus miedos al respecto, sus quejas, sus prejuicios, etc. O sea, que censura siempre a los demás, sólo él y su madre son buenos, nadie más, por eso ella no sale de casa más que para hacer la compra.

Poco a poco lo va moldeando como ella quiere y procura retenerlo el máximo tiempo posible dentro de casa, en sus dominios, controlado, seguro, a salvo.

El niño crece y llega a la adolescencia, comienza a interesarse por las chicas, pero la madre no soporta la idea de que ninguna pelandusca se lo robe, lo aparte de su lado. Así que aumenta su vigilancia y su represión, le hace chantaje emocional y lo acosa psicológicamente, lo que haga falta con tal de desmontar su voluntad.

Hasta que el niño se rinde, cesa en su empeño y vuelve al redil

manso y obediente, como siempre.

Pasan los años y la convivencia continua de ambos, y su aislamiento social, han producido claros signos externos de su deformidad interior. Tanto tiempo alimentando recíprocamente sus absurdos prejuicios ha hecho que pierdan la noción de la realidad.

Su criterio y sus valores se han pervertido de forma atroz, se han convertido en los locos del lugar, ya nadie los trata, su estupidez hace que se creen ellos solos muchos problemas.

Tienen un gusto espantoso, rancio y decadente, acumulan cosas absurdas, sin valor, en las que curiosamente depositan mucha fe, se rodean de ellas y las convierten en sus ídolos, tótems, fetiches, para que los amparen y protejan del mundo...

Y es mejor no hablar de la multitud de gatos que crían, ni de la relación, el trato, que con ellos mantienen, a modo de compensación, salida, de sus múltiples frustraciones.

Mejor no seguir con el progreso de su degeneración, basta con ver las pintas que tienen ahora, la vieja ignorante amargada y su hijo bobo cuarentón, siempre juntos, atrapados, en su burbuja enfermiza de posesión medrosa y de miedo absorbente.

Bonsái-secuoya

Había una vez un bonsái tan pequeño tan pequeño que para verlo había que utilizar una lupa. Su dueño era un señor chino (o japonés) que estaba muy orgulloso de él y lo cuidaba con mucho mimo y dedicación, ya que, al ser tan pequeño, el bonsái era muy delicado. Tanto que si estornudabas cerca de él podía perder todas sus hojas, cosa que no había que hacer porque si no su dueño se enfadaba, claro.

Este bonsái daba unos frutos pequeñísimos, del tamaño de una cabeza de alfiler, pero que eran tan tan deliciosos que quien los probaba se sentía completamente feliz durante un año.

El señor chino (o japonés) enseguida vio que podía hacer negocio con estos frutos, así que montó un restaurante y rápidamente se hizo muy famoso. Todos querían probar uno de aquellos maravillosos frutos y la cola de gente que se formó ante su restaurante era tan larga que daba la vuelta al mundo tres o cuatro veces.

Pero resulta que el bonsái era muy tímido muy tímido y cuando se enteró de que era tan famoso empezó a encoger y encoger de la vergüenza que sentía. Su dueño se asustó mucho y comprendió que tendría que cerrar el negocio si no quería perder a su bonsái, y así lo hizo. A pesar de lo cual, el bonsái siguió menguando, ahora porque se sentía pequeño e insignificante.

Y la verdad es que había encogido mucho, tanto que ahora había que mirarlo con microscopio y las hormigas podían andar tranquilamente sobre él sin rozarlo siquiera, aunque aun así el señor chino (o japonés) no dejaba que lo hicieran porque podían pisarlo accidentalmente y entonces sí que le daría un ataque o algo a él.

Naturalmente el dueño apreciaba mucho a su bonsái y estaba dispuesto a hacer lo que hiciera falta para salvarlo, por eso decidió

pedir consejo a un sabio. Bueno, para ser sinceros, consultó a un anciano que vendía lotería en una esquina de su calle, así que en realidad no tuvo que irse muy lejos, pero esto es normal en China (o Japón) porque allí son todos muy listos.

Aquel venerable viejecito le aconsejó que comprara un boleto que terminaba en catorce porque iba a salir ese número y también le dijo que le hablara y le cantara al bonsái, porque dicen que eso va bien para las plantas. Al señor chino (o japonés) esa solución le pareció un poco traída de los pelos pero como el anciano tenía más o menos pinta de sabio decidió hacerle caso.

De esta manera, cada día el dueño pasaba horas y horas cantando y recitando poemas a su pequeño bonsái. Al principio se sentía un poco ridículo pero como parecía que funcionaba siguió haciéndolo. Día a día alababa sus virtudes y expresaba su admiración y amor hacia aquel diminuto bonsái, que lentamente iba recuperando su confianza y aumentando su tamaño hasta que regresó a su volumen original.

Pero, por si acaso, su dueño siguió cantándole un poco más, para que no tuviera ninguna recaída. Y claro, el bonsái cogió confianza y siguió creciendo, cada vez un poco más y otro poco más, así hasta que se hizo tan grande que ya no cabía en la casa y el señor chino (o japonés) tuvo que plantarlo en un parque, donde mucha gente lo contemplaba y lo admiraban porque recordaban lo pequeño que era antes y lo mucho que había crecido desde entonces.

El bonsái se sentía orgulloso de su proeza y encontraba que su ejemplo podía ser útil para los demás, eso lo ponía muy contento, tanto que cada vez crecía más y más. Se hizo tan grande como una secuoya y luego aún más. Tan tan grande era que sus hojas acariciaban a la luna cada noche, y una vez la luna se enredó y se quedó atrapada entre sus ramas y las parejas de enamorados se quejaban porque ya no podían besarse románticamente recortando sus siluetas frente a ella, pero esa es otra historia. Fin.

Alta Cocina

Cansados de tanto cocinero moderno y exquisito?
Hoy vamos a rendir homenaje a uno de los pioneros más auténticos. Hablamos, claro está, de Lucas Romero, el célebre innovador que se atrevió a presentar nuevas combinaciones de sabores únicas y sorprendentes.

Su carrera experimental comenzó a una temprana edad, cuando en un cumpleaños hizo la ya clásica gracia de mezclar ganchitos con cocacola. A partir de ahí ya no hubo forma de pararlo, siguió investigando, en la medida de sus posibilidades, con humildad pero a la vez con inagotable curiosidad y claras aspiraciones de futuro.

Los bocadillos que se preparaba para los almuerzos del colegio eran legendarios, desde el famoso 'nocilla con salchichón', que le llevaría a formular la no menos famosa sentencia: 'las posibilidades de combinación de la nocilla son infinitas', hasta el impactante 'huevo duro con sidral'.

Más tarde, una vez ya independizado, pasó a elaborar menús más amplios, platos más complejos llenos de poesía y originalidad, como la famosísima 'tortilla de patatas chips', injustamente atribuida a Adriá, o el 'jamón con pistachos y mermelada' o los 'palitos de cangrejo a la cerveza' o las deliciosas 'anchoas empanadas con queso de untar' o la 'ensalada con oreo' o cualquier otra maravilla de su sinfín de creaciones.

De esta forma, Lucas Romero fue progresivamente definiendo su estilo, que como se ve se caracteriza por la utilización de ingredientes poco habituales y por una continua búsqueda de fuertes contrastes, cosa que como veremos chocaría bastante con los adocenados paladares de la siempre ciega e inepta burguesía.

Por otra parte, el gran público enseguida reconoció su talento y le asignó una distinción clara y explícita: 'el loco ese que mezcla la

comida con los postres'. Semejante honor aún espoleó más su afán innovador, de ahí que pasara a investigar nuevos ingredientes en los lugares más insospechados.

Produciendo platos tan punteros que siguen siendo la cumbre inalcanzable de la alta cocina. Hablamos de piezas tan míticas como las 'olivas rellenas de pasta dentífrica' o el sublime 'helado de ketchup con caramelo de menta machacado' o los extraordinarios calamares bañados en jarabe para la tos' o la espectacular 'salsa de mostaza con miel y bicarbonato' o el indescriptible 'pincho de moscas fritas envueltas en uva con plátano y atún' y otras muchas harto conocidas.

Sin embargo, incomprensiblemente, la gente no reaccionó todo lo 'entusiásticamente' que cabía esperar a uno de sus platos más queridos y eso llevó al desconcertado Romero a probar los primeros sinsabores de su carrera. Y es que las 'croquetas de cartón' nunca terminaron de recibir el beneplácito de los gurmets.

A raíz de tamaña ofensa el cocinero rompió definitivamente con la sociedad y mandó a todo el mundo a, textualmente, freír espárragos. Después de aquello Lucas se dedicó a la exploración de los límites gustativos del ser humano, libre ya de consideraciones comerciales pudo adentrarse en la experimentación más pura y dura.

No sabemos nada de los grandes descubrimientos que hizo, pues, lamentablemente, de aquella época se conservan muy pocos datos, pero, por fortuna, sí nos queda constancia de sus frecuentes llamadas a toxicología y sus numerosas visitas a urgencias. Heroicamente siguió de esta manera con sus investigaciones y al final se hizo tantos lavados de estómago que incluso le pusieron su nombre a la unidad de gastroenterología de su hospital.

Tristemente, tuvo que abandonar su preciosa labor cuando los médicos detectaron preocupantes niveles de radiación en su organismo. Lucas Romero estuvo a punto de dejarnos en aquel momento, cuando la humanidad no estaba preparada aún para asumir semejante pérdida. Por suerte logró salir adelante y se fue

recuperando poco a poco.

A partir de entonces su vida se desarrolló con pocos cambios, sin poder experimentar perdió la ilusión por las cosas y se instaló en una cómoda rutina a la que incorporó el hábito de fumar, algo inimaginable en un cocinero, y una extraña afición a chupar pilas cuadradas de nueve voltios, cuya electricidad, decía, despertaba viejos sabores en su agotada lengua.

Por desgracia aquello duró bien poco y su vida se extinguió definitivamente un lunes tres de junio de infausta memoria para todos nosotros. Poco más se pudo añadir a su vastísimo legado, sólo se descubrió un nuevo desayuno que había inventado, que podríamos denominar 'whisky con cereales' y que fue la última combinación, magistral y brillante como siempre, que nos dejaría.

También se llegó a decir que existían indicios de que hubiera probado nuevas mezclas utilizando sus propios excrementos y todo tipo de fluidos corporales, pero, por supuesto, esto sólo son rumores. Así que, esté donde esté, sólo nos resta decir:
Bon-apetí, Maestro.

La Chica con Cara de Sergio

La chica con cara de sergio se mira en el espejo del baño,
el grifo gotea lentamente.

Plic.

La chica con cara de sergio se mira y le vienen a la memoria dolorosos recuerdos de su infancia, en el colegio, del momento en que aquel diablo de crío encontró las palabras adecuadas para marcarla de por vida con el dichoso mote.
Antes de él otros lo habían intentado pero la cosa no cuajaba porque no acertaban del todo, siempre que probaban a llamarla cara de niño o cosas así aparecía alguna pega u objeción, y es que los críos siempre han sido un público muy exigente, no aceptan cualquier cosa y por eso, durante un tiempo, la chica con cara de sergio pudo vivir libre de esa etiqueta.
Aunque en realidad eso no representara gran diferencia pues el trato que recibía era igualmente cruel e hiriente, ella no comprendía por qué los demás actuaban de esa manera, por qué le hacían sentirse mal sólo por no ser como se supone que debía ser.
Por qué este castigo si yo no tengo culpa de nada?
Y ellos reían y seguían atacándole, ciegamente, como si con eso fuesen a lograr algo, aparte de hacerle daño y destruir su autoestima.

Plic.

Todavía resuenan esas risas en su cabeza mientras la chica con cara de sergio se mira en el espejo y se ve fea y se aborrece. Desprecia sus rasgos y se concentra en ese sufrimiento, a pesar de que su cuerpo es perfecto, hermoso, delicado y fragante como un lirio. Incluso su cara es preciosa, ciertamente un poco exótica, eso sí, pero preciosa. Es su propio juicio lo que más daño le causa y no se da cuenta de ello, ella sigue creyendo que los demás tienen razón, que es un monstruo y que merece ese

desprecio, ese trato vejatorio.

Plic.

La chica con cara de sergio continúa reviviendo recuerdos traumáticos, esta vez de su adolescencia, de cuando quiso acercarse a un chico que le gustaba. Recuerda lo nerviosa que estaba y lo mucho que tardó en reunir el suficiente valor para atreverse y cómo las palabras que él pronunció le hicieron trizas el corazón, aunque no fueran malintencionadas. De nuevo se le acelera el pulso y escucha aquellas palabras cayendo sobre ella como losas pesadas: Perdona pero tú eres chica o chico?
Tendría que haber caído fulminada entonces y al menos no habría tenido más problemas. Pero no fue así, sus amigas, por llamarlas de alguna manera, acudieron a rescatarla, pues se había quedado paralizada, impactada, y la sacaron a la calle mientras se iban riendo estentóreamente. Risas que aún se le clavan en su interior.

Plic.

La luz del espejo le devuelve al presente, contempla su reflejo y sigue pensando. Después de una experiencia así cómo no aislarse?, cómo no llegar a la conclusión de que todo el mundo es malo, cómo no dejar de confiar en los demás y hundirse en el silencio, la soledad, el dolor. Cómo no rendirse y ponerse de su lado y sentir asco por ser así, rara, diferente, deforme. Cómo no caer a veces en la confusión máxima, en el querer quitarse la vida, en el buscar soluciones fáciles en cualquier tipo de evasión que le proporcionara algo de calma o, por qué no, algo de placer incluso.

Plic.

Pero eso tampoco funciona, la chica con cara de sergio guarda negros recuerdos de sus intentos desesperados, ya de adulta, cuando creyó que podía sustituir el amor por el sexo. De aquel antro lleno de salidos y viciosos que no paraban de preguntarle

si era un travesti y si tenía polla, de aquel experimento con aquella joven que por un momento le hizo sentirse querida pero que luego igualmente le hizo sentirse sucia, utilizada, despreciada. De cómo se vio profundamente humillada ante todos, de cómo lo que al principio parecía una broma divertida se transformó en un maltrato degradante y asqueroso. Y, finalmente, de cómo reían quienes contemplaban aquel enfermizo y bochornoso espectáculo. Siempre lo peor son las risas de los demás, piensa, incluso su recuerdo abre viejas heridas que nunca terminaron de curar del todo.

Plic.

La chica con cara de sergio tiembla por dentro, mirarse en el espejo la altera y remueve profundamente, sabe que haciendo esto se ocasiona mucho daño pero quiere tocar fondo, derrumbarse, terminar de una vez con la lenta tortura de vivir en estas condiciones. Para bien o para mal desea que algo cambie pues ya no quiere seguir soportando su infierno particular, tan cotidiano. Por todo esto, la chica con cara de sergio se queda sin habla, y sin recuerdos, se le atraviesan las palabras, se le hacen un nudo que le oprime la garganta y rompe a llorar. Al principio quedamente, despacito, luego amarga e incontrolablemente, doblándose sobre sí misma, apenas sosteniéndose en pie, frente al espejo, mirando su horrible expresión llena de dolor y amargura. Así, llora larga y desconsoladamente hasta quedar vacía por dentro, hasta quedar anestesiada por la propia angustia, sin fuerzas, sin ánimo, sin brillo en su mirada. Envejecida, deshecha, exhausta. Luego, ya más calmada, la chica con cara de sergio se lava, se recompone como buenamente puede, esboza una especie de sonrisa ante el espejo y se va.

Plic.

!

J.F. era un catedrático muy prestigioso que impartía clases de todología en la universidad de mayor reputación del país.
Era famoso por su brillante inteligencia y su vastísimo conocimiento, lo mismo realizaba complejas ecuaciones que formulaba profundas reflexiones llenas de reveladores sentidos.

Pues bien, estaba un día J.F. sumido en una de sus grandes investigaciones cuando algo hizo 'clic' en su cabeza y halló la respuesta que siempre había estado buscando.
Aquello lo explicaba todo, resolvía todos los problemas, los misterios, los enigmas, las dudas que siempre han acompañado al ser humano en su existencia.

Y no sólo eso, la respuesta también era increíblemente sencilla, un sólo signo accesible a todas las mentes: !
Ante aquello ya nada más se podía decir, por eso a partir de entonces no volvió a pronunciar ni una sola palabra, cosa que los demás no supieron entender o apreciar adecuadamente, con lo que el prestigio de sus clases pronto se vio seriamente perjudicado.

Ya que lo que ellos veían era a un tipo que, o bien llenaba la pizarra de multitud de operaciones, fórmulas y ecuaciones que siempre terminaban de la misma forma (=!), o bien se limitaba a dibujar un signo de exclamación y ya no hacía nada más.
En respuesta a lo cual acabaron declarándolo loco e internándolo en un manicomio. Qué le vamos a hacer, la gente es así de ingrata.

El borra-pisos

Gran parte de la vida del señor De Castroligo sigue siendo un completo misterio, ni se espera lograr aclararlo en sus principales enigmas, ya que lo poco que sí se ha logrado dilucidar sobre dicha persona elimina toda esperanza al respecto.

Lo que sabemos de su vida es lo que sigue: Nacido de familia humilde, tuvo una educación normal, sin destacar especialmente en nada. Llevó una vida sencilla y ordenada hasta que se trasladó a la ciudad, momento en el que comienzan las lagunas. Y es que, desde entonces, ya nada más se supo de él. Se perdió toda pista o rastro lógico de su existencia, excepto por los documentos que llevaban su firma estampada y que tantos problemas desencadenaron luego.

No se sabe de qué vivía, nunca se le llegó a conocer ni un solo trabajo, ni un solo sueldo, ni una sola cuenta bancaria. Lo cual nos lleva al principal enigma que trae de cabeza a todo aquel que intenta estudiar el asunto, que consiste en averiguar de dónde demonios sacó las cantidades astronómicas de dinero que luego utilizaría para lo que todos sabemos.

Pero será mejor no anticiparse al relato de los hechos, antes conviene recordar el contexto en que su inquietante proyecto comenzó a manifestarse.

Por aquel entonces la burbuja inmobiliaria había ya estallado y muchas empresas del sector tenían serios problemas para seguir subsistiendo. Ahí fue donde apareció su firma por primera vez, ya que, insistimos, en persona nunca más fue visto.

De este modo fue adquiriendo bastantes de esas empresas constructoras. Lo curioso del caso era el uso que les daba una vez en su poder, pues las utilizaba para tareas de demolición, ya que, al mismo tiempo, se dedicaba a ir comprando edificios enteros (reubicando a sus inquilinos) para luego derrumbarlos,

desmantelarlos por completo.

Tarea en la que se afanaban con esmero los peones, imaginando que luego levantarían en su lugar otro edificio nuevo. Ingenua suposición que nunca verían llevarse a cabo. Pues las órdenes del señor De Castroligo eran claras y específicas: Derrumbar, Desescombrar, Eliminar todo rastro de intervención humana y ya está, eso era todo.

De esta forma obtenían como resultado un fragmento de tierra 'virgen', 'liberada', devuelta a la naturaleza. Pero como dicho espacio seguía estando localizado en el interior del recinto urbano se tomaban una serie de medidas especiales para preservarlo tal cual, a salvo de especuladores, usurpadores y gente de similar calaña: Se instalaba en su centro una pequeña garita siempre ocupada por un guarda (relevado a turnos) con la firme consigna de mantener vacío aquel terreno, que para mayor seguridad era rodeado con una alambrada coronada de espinos que incluso se podía electrificar si se daba el caso. Nada más se hacía con un terreno que tanto esfuerzo y dinero había costado para poder disponer de él.

Proceso que se repetía cada vez con más frecuencia y en mayor número en toda la ciudad, al mismo tiempo que la edificación de nuevos edificios se iba volviendo cada vez más cara e inviable; Pues, como se supo más adelante, el señor De Castroligo también se dedicaba a adquirir las empresas suministradoras de útiles y materiales para la construcción, transformándolas luego en plantas de reciclaje de escombros y cosas así.

Con lo cual la ciudad comenzó a sufrir importantes cambios de forma paulatina e inexorable, empezaron a proliferar esos espacios vacíos, que daban un aire extraño al conjunto, a la vez que lo aligeraban de una forma que no desagradaba del todo a los urbanitas. Aunque esa sensación de amplitud podía ser un poco engañosa pues la realidad era que cada vez resultaba más difícil encontrar vivienda en la ciudad, a lo que se debe añadir la merma de servicios y puestos de

trabajo que lógicamente desaparecían con los edificios que el señor De Castroligo tenía a bien de suprimir.

Cosas todas estas que podían haber generado muchas tensiones y problemas, de no ser porque todas las personas afectadas por dichos cambios eran automáticamente reubicadas o recontratadas. Muchas de ellas por empresas de demolición, sector en claro auge y expansión por aquellos días. Así, lentamente, la proporción masa-densidad de la ciudad iba desplazándose, despejándose, disolviéndose, volviéndose un reflejo fantasmal de lo que hasta hace poco había sido.

Pero ya va siendo hora de explicar la forma y los términos en que se realizaba la adquisición de los habitáculos (o 'habita-culos', como dicen los de allende) a sus respectivos y legítimos dueños. Primero de todo destacar que la oferta que recibían de parte del señor De Castroligo era sumamente generosa en cuantía, sobre todo teniendo en cuenta la tremenda devaluación que sufría el entorno inmobiliario. Además, aquella oferta se veía incrementada al ser principalmente sus receptores gente más bien apurada, los hipotecados (o sea, casi todo el mundo).

Aunque, dicha oferta tenía también una serie de condiciones muy especiales, a saber: La suma sólo sería entregada si el firmante aceptaba trasladarse a un pueblo x, que siempre quedaba considerablemente alejado del núcleo urbano (y a menudo con escasas vías de comunicación) y allí asistía a la Escuela de Ruralización (centros implantados y desarrollados, cómo no, por el señor De Castroligo) donde los asistentes aprendían todo lo necesario para poder llevar una vida satisfactoria a través del aprovechamiento sostenible y equilibrado de los recursos naturales en aquel lugar disponibles.

O sea que, en resumidas cuentas, la persona que vendía así su piso era inmediatamente trasladada a un entorno rural donde se le facilitaba la adaptación y los medios de subsistencia a cambio de lo

cual adquiría el compromiso de no regresar jamás a la ciudad, bajo ningún concepto. Condición para cuya satisfacción, cumplimiento y garantía el señor De Castroligo se hizo con el control de los accesos de la urbe, limitándolos al mínimo imprescindible, medida que más bien le sirvió para evitar el asentamiento de nuevas gentes, pues a los expropiados nada les quedaba ya en aquel sitio por lo que regresar a él.

Si bien es cierto que hay algunos puntos oscuros respecto al destino de los que se resistían a vender o aceptar dicho acuerdo, nunca se pudo hallar la más mínima prueba incriminatoria de nada y para cuando la lenta justicia quiso tomar cartas en el asunto ya no había nada ni nadie sobre quien aplicarla, además de que el señor De Castroligo ponía mucho cuidado en la prevención y en la rauda resolución de las denuncias, solventando todo pequeño conflicto que pudiera surgir con suma generosidad y tacto.

De esta forma la ciudad se fue vaciando, cada vez con más facilidad, casi por sí misma, ya que la falta de perspectivas de futuro y alicientes de ocio hacían que perdiera todo su atractivo, por lo que la gente migraba hacia horizontes más prometedores. Con lo que aquel ambicioso proyecto pudo proseguir en su desarrollo hasta alcanzar el completo desmantelamiento de la ciudad y su entorno industrial, hecho lo cual se procedió a plantar un bosque en el espacio de este modo 'recuperado', igualmente protegido y mantenido por el número adecuado de guardas y guardias.

A partir de ese punto la historia adquiere tintes de leyenda, pero aun así no deja de tener datos o aspectos curiosos que la hacen digna de consideración; Pues, se dice que, tras tan magna obra el señor De Castroligo había ya agotado toda su misteriosa fortuna y energía y que ya nada más le quedaba por hacer en esta vida sino esperar la muerte. Pero que, algunas personas interesadas, impresionadas por su ejemplo, se las apañaron para encontrarle y obtener el secreto con el que continuar por su cuenta con la prosecución de su obra, aplicándola a otras ciudades.

Incluso se habla de una organización extendida a nivel mundial que se estaría preparando para ejecutar de forma coordinada y certera el ambicioso proyecto, que supondría la completa desaparición de las ciudades y el regreso a la vida sencilla y equilibrada de los pequeños núcleos rurales.

Otras voces apuntan a teorías aún más peregrinas que casi no merecen ni ser consignadas, como la que dice que el señor De Castroligo había muerto hace muchos años y que se servía de una médium para seguir firmando los documentos necesarios.

O la teoría de que en realidad nunca había existido tal señor, sino que era un nombre inventado a través del que actuaban una asociación de gentes poderosas con turbias e ignotas intenciones.

Sea como sea, el caso es que la gente en realidad nunca llegó a saber nada de tal persona y ni siquiera su nombre se hizo conocido, pues el ingenio colectivo supo asignarle un nombre mucho más descriptivo y acertado, con el que todavía hoy se asusta a los niños cuando no se portan bien: El borra-pisos.

varios

a menudo

Los árboles no te dejan ver el bosque,
el bosque no te deja ver la montaña,
la montaña no te deja ver el cielo,
el cielo no te deja ver las estrellas,
las estrellas no te dejan ver el universo,
etc...

Quélojs

No fabrica cereales para otras marcas.

No tiene satélites-espía.

No clona a sus empleados.

No creó el VIH.

No manipula los Oscars.

No emite mensajes subliminales.

No tortura animales.

No compra vacas locas.

No asesinó a Kennedy.

No añade nicotina a sus productos.

No provoca tsunamis.

No trafica con armas de destrucción masiva.

No importa prostitutas ni esclavos.

No vende órganos humanos.

No mutila niños.

El señor Espejo

El señor Espejo tiene un pequeño problema, cuando se mira en un espejo no ve nada.

El señor Espejo piensa que no tener cara es señal de una grave falta de personalidad.

El señor Espejo es un poco vanidoso, le gusta imaginar que es tan apuesto, su belleza tan deslumbrante, que ni los espejos logran reflejarla. Esto apenas lo consuela.

El señor Espejo vive triste y desorientado, nunca sabe cómo se siente por dentro, una y otra vez acude al espejo en busca de signos o señales que le ayuden a comprenderse, pero siempre haya la misma respuesta: el vacío.

El señor Espejo no entiende que esa nada que contempla contiene el infinito, el reflejo sempiterno de la luz, atrapada, rebotando continuamente entre ambos; Que sus ojos tienen el privilegio de ver lo que ningún ser humano puede ver, que su mirada es tan profunda que produce vértigo al propio abismo.

El hombre cerilla

Al hombre cerilla le pica la cabeza.

tiempo de descuento

En el reloj de dios son las 20:07,
dios contempla la hora un poco impaciente,
se le está haciendo larga la representación de los humanos estos,
en realidad deberían haber terminado a las ocho,
pero están alargando el final,
menudo rollo,
a ver si se mueren de una vez
y me puedo ir a mi casa a descansar,
odio las obras que se alargan demasiado.

vampiro

Entro por la ventana.
Me coloco sobre tu cama y te observo.
Duermes.
Serena, con tu carita de niña inocente, hermosa, delicada.
Me acerco a ti, te despierto.
Te asustas, estás sorprendida.
Te tapo la boca para que no grites.
Tus ojos me miran, aterrados.
Los saludo con alegría.
Estás paralizada por el miedo.
Apoyo mi cabeza sobre tu pecho.
Meto mi mano en tu tórax y saco tu corazón.
Lo sostengo entre mis manos.
Tiembla, pobre, como un animalillo asustado.
Lo acaricio lentamente hasta que se tranquiliza.
Miro sus heridas, causadas por el amor.
No puedo hacer nada más por él, lo devuelvo a su sitio.
Como se supone que debo quitarte algo, te robo un beso y me voy.

Rayuela skyline

Esta gráfica de 'Rayuela' de Julio Cortázar se ha elaborado a partir del orden de lectura de la obra propuesto por su autor, las coordenadas horizontales son las páginas y las verticales, los capítulos. Nótese que el capítulo 55 queda suelto, o sea que quien lea la obra siguiendo este orden se lo pasará por alto. El bucle infinito con que termina la obra no se ha representado por razones prácticas.

relleno

rey heno

Hueco

Mis ojos miran pero yo no veo.
Mis oídos escuchan pero yo no oigo.
Mi nariz percibe pero yo no huelo.
Mi lengua degusta pero yo no saboreo.
Mis manos tocan pero yo no siento.
Mi corazón late pero yo no vivo.
Mis pulmones toman aire pero yo no respiro.
Mi cerebro razona pero yo no pienso.
Mis dientes mastican pero yo no como.
Mis cuerdas vocales vibran pero yo no hablo.
Mi estómago digiere pero yo no me nutro.
Mis huesos se mantienen firmes pero yo no me sostengo.
Mis músculos se contraen pero yo no me muevo.
Mi sangre circula pero yo no conservo la temperatura.
Mis células se renuevan pero yo no sano.

gatico misinico

Gatico misinico,
qué has comidico?
sopicas de ratica,
y no me has guardadico?
pues miau marramiau, malico.

mate en dos movimientos

Método infalible, no importa la posición de las piezas, simplemente:
1 - Coja un alfil.
2 - Cláveselo en el corazón a su contrincante.
Ya está, jaque mate.

la barba de mi abuelo

-Abuelo...
-Sí, nieta?
-Me dejas tocar tu barba?
-Hm, bueno.
-Qué blanca y qué grande es...
Parece una almohada.

-Abuelo...
-Sí?
-Me dejas apoyar la cabeza sobre tu barba?
-Mf, de acuerdo, pero sólo si te estás quieta y no molestas más.
-Vale!

-Abuelo...
-Qué quieres ahora?
-Por qué tienes barba?
-Porque ya soy mayor, hija.
-Eso ya lo sé, pero por qué crece de mayor y no de joven?
-Mm, pues verás, bonita, la barba sale cuando te vuelves una
persona inteligente, por eso todos los sabios tienen barba.
-Ah...

-Abuelo...
-Qué...?
-Pero por qué es así?
Qué tiene que ver la barba con la inteligencia?
-Uf, lo que pasa es que cuando te vuelves listo dejas de hablar
tanto porque ya no hace falta y entonces todas esas palabras
que ya no se dicen salen por la barba en forma de pelo.
-Anda...

-Pero, abuelo, y las mujeres?
Por qué no tienen barba?
-Porque no se callan nunca.
-Eh!
-Ja, ja, ja.

osama

osodia

consuelo

sintecho

quien tiene a un dragón por amigo tiene un tesoro

Ciertamente así es, lo que pasa es que la tradición no explica bien esto, por eso vamos a dedicarle unas pocas líneas para intentar aclararlo un poco mejor.

Las leyendas siempre nos hablan de prodigiosos tesoros custodiados por fieros dragones, pero no suelen entrar en detalle de cómo, quién o por qué se ha colocado semejante criatura a cargo de susodichos tesoros.
Más aún, por qué el dragón se presta a ello? por qué realiza ese servicio? qué recibe a cambio? cuál es el trato? acaso es su trabajo? ha firmado un contrato? de quién es el tesoro? y de qué sirve si no se puede coger?

En fin, como vemos, muchos enigmas en torno a este asunto. Pero no hay que rendirse o desesperarse, ya que, tras numerosos y arduos años de investigaciones se ha podido profundizar y esclarecer este problema, de tan vital importancia para la humanidad.

Pues bien, a través de unos restos fósiles y de otras cosas de esas que escapan un poco a nuestra comprensión y tal, los científicos han logrado introducirse en la mente de una de esas legendarias criaturas y han elaborado un modelo psicológico en base a sus patrones de conducta y rollos de esos.

Total, que han descubierto que los dragones sufrían un síndrome desconocido hasta ahora al que han denominado 'síndrome del dragón que se dedica a atesorar tesoros' (no se han matado mucho la cabeza con el nombre, la verdad) y que consiste en que el dragón, por cosas de su naturaleza, siente el instinto y la necesidad de acumular objetos preciosos, llamativos, valiosos, y con ellos ir reuniendo un tesoro.

La finalidad de esta tarea no es la de hacerse rico ni la de atraer a

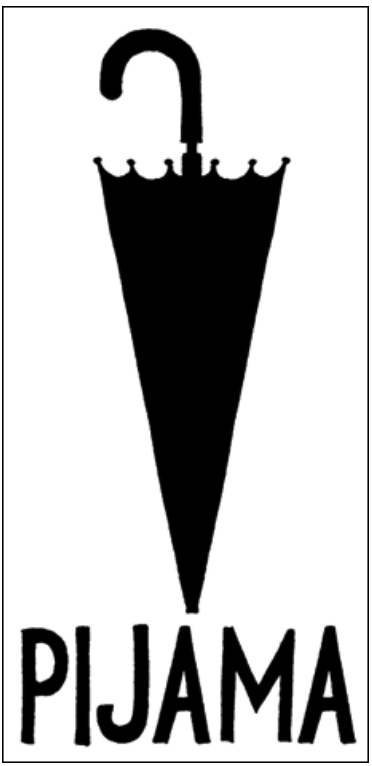
osados (y a menudo incautos) héroes para comérselos, no, sino que resulta que en realidad el dragón acumula estos tesoros con la esperanza de, a través de ellos, hacerse merecedor del aprecio o la amistad de algún humano, pues (el pobre) no se tiene en muy alta estima y claro, siempre recurre a esta estrategia que, por cierto, nunca resulta como él desearía pues la codicia de los hombres y su propio miedo y complejo hacen que los acontecimientos siempre se desarrollen de la misma forma, tristemente.

Por todo lo cual la conclusión a la que han llegado los científicos es bastante curiosa, ya que lo que vienen a decir es que bastaría con aplicar un poco de psicología y tacto para lograr congraciarse con una de esas criaturas, a cambio de lo cual se podría disfrutar tranquilamente del tesoro (pues para ello está destinado), o sea, que la solución consistiría en una especie de trueque o pacto simbiótico, de una naturaleza singular e inédita eso sí, aunque no por ello más complejo ni difícil.

Pero claro, una cosa es haber descubierto la forma o manera y otra muy diferente es ser capaz de llevarla a la práctica, además de que ya no hay dragones.

continuación de "El caballero de la mano en el pecho"

fig. a



chico chico

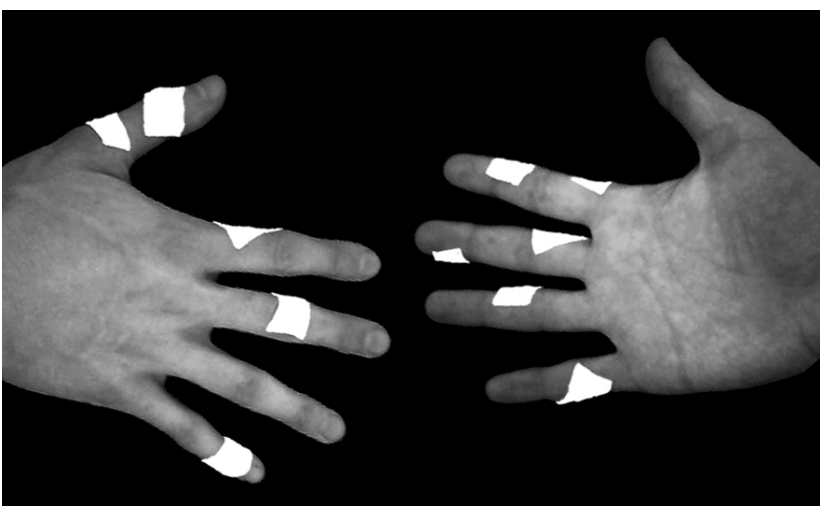
oye oye,
ven ven,
mira mira,
toca toca,
pasa pasa,
saca saca,
vaya vaya,
dame dame,
coge coge,
toma toma,
bebe bebe,
come come,
chupa chupa,
así así,
sigue sigue,
espera espera,
ahora ahora,
más más,
sí sí,
vale vale,
para para,
bueno bueno,
adiós adiós.

fotos

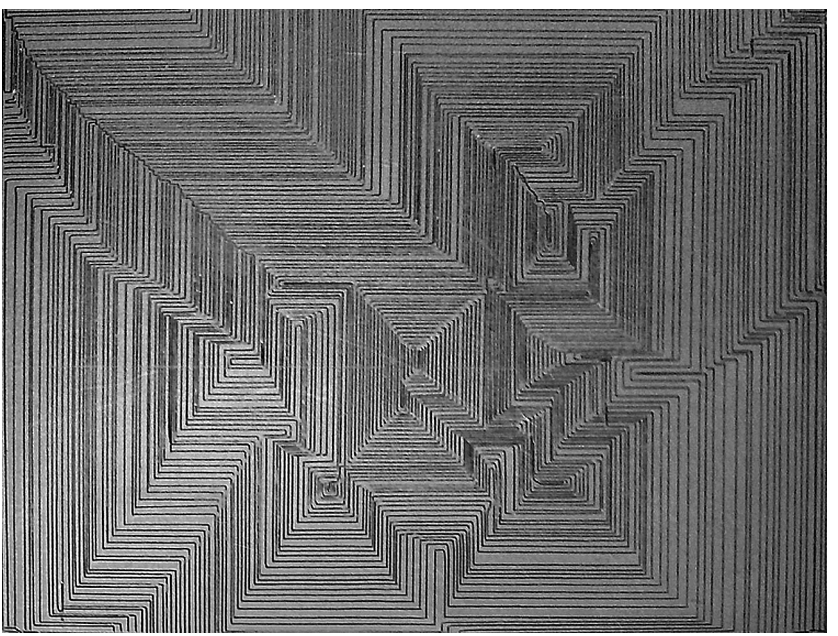
Amarás grabando

Egipto

échate una mano



Sketch



poemas

Poemas de terror

Allá por el 98 yo todavía usaba msdos en mi ordenador y me entretenía programando cosillas en basic. Un día se me ocurrió crear un programa que combinase aleatoriamente palabras y formase con ellas 'poemas'. El resultado era grotesco, sin sentido, pero algunas mezclas de ideas me gustaban, así que algunos de aquellos engendros los aprovechaba, los retocaba un poco e intentaba darles un mínimo de coherencia. Era divertido crearlos por la temática que trataban, aunque vistos con perspectiva se puede decir que dan miedo de lo malos que son, jeje.

-fragmentos:

La televisión es caníbal, las tumbas bostezan.
Porque la pirámide que vuela encoge el dinero.
Un tiburón se ducha con miedo: plagas?
Habla el fuego con las arañas, muertas de hambre.
La luna cae, ofrece extraterrestres, en el desierto.
Huelo el subperfume de su lunar: me hace feo.
Castillos de arena juegan con mi voluntad, cogen mis lágrimas.
Dinosaurios de placer, mañana dragones,
la losa del demonio sufre de histeria,
llega el macabro más allá. Hecho de babas y lágrimas.
comenta mucho su empeño el ladrón de cementerios,
la araña espera otras lágrimas del cuchillo,
Infraterrestre, ven sufriendo a por mí
y escoge el final que quieras.
No necesita rader arena quien conoce al pirata de la tarde.
Amigos, el trabajo es el canalla peor,
Malo para el bostezo,
El océano se esconde del mundo,
La quietud total angustia a los fantasmas...
En la oscuridad sangrante yace la luna herida.
(Entre los dinosaurios ser mortal era un muermo.)
Hoy es diferente la suerte del cuervo.

-selección:

XI

La maldición del pantano: buscan veneno las ratas.
Tumba piensa que eres alma en pena.
Crepita el cadáver en el cementerio.
La rata del santuario: esa criatura que muere y renace en la oscuridad.
Arañazos en su alma, el lobo escapa al lago de lágrimas,
yace perdido en el mañana sangriento,
necesita un pozo espeluznante.
Anoche los lagartos comían en silencio.
Odiad al decapitado tridente.
La sangre de tiburón es para los colmillos de la gárgola
caníbal del más allá.

XII

Veneno en ruinas, nublado veneno, soy terror enlosado.
La cueva serpiente va tras cadáver-con-lápida.
El pozo respira, crepita el fuego inmortal.
El ladrón creado agobia a la tribu de pesadilla.
La muerte, en penumbra, desgarra la luna.
Ser infernal, baboso, más allá, deshace con saña almas de rata.
Necesita calaveras contaminadas el espíritu del pantano.
Un tiburón arañó mi cara ayer en silencio.
El extraterrestre, tras el escalofrío de la criatura, renacerá.

XIV

Criatura de la secta.
Un viento sanguinario usurpa el espejo.
El guía de la tribu quiere la mandíbula esta...
Mañana renace el lobo, ayer se ocultó el terror,
a la sombra abominable del cementerio.
Ahuyenta al endiablado ogro de tu losa putrefacta, si puedes, cadáver.
Zombi odia bosque, unas ruinas nublan la noche.
Una piedra escapa del castigo crujido.
Pasa el decapitado que ulula con su daga oculta.
Sin espíritu vigila el monstruo que crepita.

XVI

Mi esqueleto os matará, aun muerto o decapitado.
Suspiro endiablado hoy.
Seré crujido del alma y sangre del espíritu.
Mataré en susurros al hechizo de mi losa profunda,
perdida en un maldito cementerio.
Ahuyentaré la tormenta de las nieblas.
Sin más, me deslizaré chillando entre las macabras ruinas.
Respiraré medio muerto las babas del pánico.
Con un pie y mi calavera escaparé de mi lecho.
Y del abominable dormitorio.
Cual escalofrío espeluznante surgiré,
de entre las sombras de las tinieblas.

XX

Desgarra la niebla un monstruo, persigue al vampiro Bretcha.
Es salvaje y mientras respira masculla ruinas.
Tras la niebla fantasma muchos colmillos aguardan.
Bajo el frío invernal de la extraña noche de luna hiena.
Este loco monstruo sigue a la muerte viviente.
E(se r)astrero salta y escapa de su lado en un suspiro.
Mientras el espeluznante ogro golpea, sudando, la penumbra.
En la espesura del bosque el vampiro ya no espera.
Para ver al malvado de raras intenciones.
Que antes era su paternal protector.

XXII

Extraterrestre súplica.
El viento sopla en la cumbre del Escalafríos,
un murciélago muere de agonía (otro pobre diablo a las tinieblas),
el más allá es rico en bosques (de losas),
yo lo descubrí con mi tenebrosa vista,
el dolor crepita, ataca a días,
tiene réplicas y lagartos,
la alucinante oscuridad indaga en tus demonios,
la mandíbula del pánico sangra,
persiguen las ratas cadáveres,
suspira el murciélago, espera con sigilo sus gotas de sangre,
desolados, los espíritus, acuden y caen al pozo sin fondo.

XXV

'Tanto mejor si está muerto, mejor perdedor,
mañana huesos y tierra'.
Piensa con su amigo al frío.
'Necesita salud este perdedor, tu nombre, si eso, será el más grande'.
Sinónimo de cómo quedó al final tras verte masticar
su lengua con ruido, de perdedor.
Le ruega después mascar con mal diente su cuidado vientre.
Él calla, le apetece pillarlo despierto,
sus lágrimas y su ombligo son mejor que el paraíso.

XXXVI

Despierta, ven, estás muerto.
La nada te espera.
Olvida tus mundos perdidos.
Este desierto sin fuego te pertenece.
No mires atrás.
Agradece tu destino y ven.
Están todos esperando verte.
Cuida, no pises a estos...
Deja de andar por los suelos, eres aire!
Mañana todo seguirá igual.
Tienes toda la eternidad para llorar si quieres.

XXXVIII

Sangre flotante usurpa las cicatrizadas huellas.
(Suelta un suspiro la luna, llena de pintura).
El peligro que vino del sanatorio lucha en la cueva,
estaba castigado a ver sufrir su espíritu inquieto,
pero el guardián de la celda cayó
y el prisionero arrancó su alma a crujidos.
Hoy un tormento oculto lo persigue por dentro;
Despertando de su pozo, cerrado con silencio,
surge algo por las huellas que más odia.

XXXIX

Un bosque en silencio, atentas sus ramas.
Nadie del más allá querría pisar, ni muerto,
al abominable Abominable.
Junto al silencio de muerte escapa la medicina de la serpiente.
Mientras no hagas ruido ni arañes los hilos
el terreno esconderá sus mosquitos, a la espera.
Si llega el terror que asfixia (el veneno olía mejor)
verás, sobre sus olas de agua salvaje,
algo flotante y macabro que devora lo que eras,
cuando marches al reino de las almas.

XLIII

La piedra del lagarto surgió con el terror:
Huyó el viento salvaje, sangró el pantano y el diablo naufragó.
Quedó el suelo sin huellas, la selva se tragó sus tribus
y el lobo enmudeció.
En la penumbra yacía una losa inquieta, en silencio
empezó a llover,
entonces, un demonio rugió (vencida la losa), la lluvia lo saluda.
Pasos que salen en busca de alguien, la arena observa el oleaje,
espectante.
La furia lo acompaña en su caza: regresa de las sombras
el espíritu del escalofrío.

XLVI

En sepulcro líquido te ahogas.
Muere tu pesado diablo,
te hundes en el mar agotado.
Pues, antes, la criatura vampírica hizo lo suyo.
Te seguía paciente, hasta tu naufragio.
Abierta tu sangre, salió inquieta su sed.
Mientras tus lágrimas caían al mar,
que te ha atrapado con su susurro.
Aquel, tras saciarse, quiso salvarse de la muerte.
Pero pudo más el mar con sus olas.
Ondulantes caéis el diablo y tú,
a las profundidades del líquido.

XLVII

Calavera sin serpiente,
cicatrizadas las grietas, sus lagunas son un remanso de paz.
Calavera sin color,
selladas las salidas, nadie encuentra su lugar.
Calavera sin presente,
apagadas las antorchas, la vista deambula a sus anchas.
Calavera sin destino,
sofocados los alaridos, nadie perturba a los espíritus.
Calavera sin amigos,
congelado el viento, ningún esqueleto tiene frío.

XLVIII

Mano fantasma, aprietas pero no agarras.
La brisa te arrastra hasta las ruinas.
La luna se burla de tu lamento silencioso.
Ninguna historia aguanta hasta el infinito.
Tus pesadillas te acuchillan en la noche.
Ya no hay lágrimas en tu ser.
Todo resbala sobre ti mientras buscas un refugio:
La sólida calma de una lápida.
Lástima que nadie te ceda la suya.
El océano respira, bostezan las nubes
y sigue sediento el diablo muerto.

XLIX

Asustada desliza su maldición al pantano,
contaminada y sin medicina.
Huyó su lado más normal.
Una brisa genial acudió en su auxilio,
la tormenta murmura mientras respira.
Despliega su odio con luz hiriente,
la tierra se espanta y la siguen sus duendes.
Las piedras tiemblan hacia el filo peligroso de la noche.
El vampiro no quiso volar hoy (por si acaso).
Llueve.
El sonido apaga poco a poco su furia
y la luz vuelve a la vida.

LI

Destruido el monasterio por Babas y Lodo,
creado por la hermandad de la Nueva Luz (antes).
Guardan:
Sus huertos putrefactos, restos de seres, de sobra
para los mosquitos que allí habitan.
Los felinos dominan:
El claustro.
Derruidas, las murallas sirven de cobijo
para algunos lobos y serpientes.
La cocina es el reino de las moscas
siempre.
El bosque avanza, en busca de sales, por las celdas.
En la iglesia:
Charcos y ranas bajo la bóveda celeste.
Y los libros yacen, en sus estantes,
roídos por las ratas.

LII

I
Alma miedo, caído pozo,
aurora lejos, arriba.
Frío exhalo, sangre siento,
clavado, quieto, herido.
Lágrimas pánico, dolor animado,
tierra húmeda, resbala.
Sepultado, barro hundido.
Asfixia, lodo ahoga, blando,
muero.

II
Ardo ciego, bajo lento,
siento dentro,
cruel dolor eterno,
agonía.
Arrastrado infierno,
demonios comen muerto,
alma dentro, grito ahogado,
luz muy lejos.

LIII

Una daga traspasa el infinito, se desliza con su aura de pánico,
a su paso deja una estela de dolor y muerte.
Se acerca.
Oculto tras el espejo se oxida un cuchillo, manchado de sangre seca,
su filo se mantiene afilado.
Silbante, la guadaña mellada sesga a sus victimas,
la muerte no tolera a la vida en sus negras tierras.
Alguien clavó unas frías tijeras nuevas a su hijo,
para cortar un escalofrío.
La locura del vecino separó una guillotina chirriante,
con su refrescante impulso le guió al otro mundo.

LIV

Pozo de fuego, el humo cubre tus grietas.
El corsario ahuyenta a la gente con sus babas.
Tu silencio, traidor, roza su brazo.
Moldeable, repta el viento siguiendo a un ogro.
Oculto en las mazmorras murmura un demente, hambriento.
Odia a la luna llena.
Un zombi decapitado deambula por los montes.
Perdido.
En busca de algo que necesita pero que ignora.
Irritante.
Un travieso diablillo arrastra su tridente,
estridente.

LV

El mecanismo que da vida al océano no está roto ni destruido,
pues trabaja oculto.
Su ruido saluda a muchas aves y, con suerte,
algún avión describe su camino sobre sus aguas
animadas.
El mecanismo zumba en la playa para todos
los que cruzan su línea y dejan la isla flotando
sola.
Tal vez tú lo veas cuando te arrastre
al fondo.

Litros de venas

Litros de venas, horas viejas.
Gritos de guerras, olas ciegas.
Ritos de velas, copas huecas.
Libros de sedas, hojas sueltas.
Kilos de penas, rocas negras.

Poemas porno

1
Ella entreabre sus ojos serenos, exhala y se despierta del sueño.
Menea su valle, mi boca en su pubis, luego sigue durmiendo.
Abre sus piernas, beso sus labios, mis manos exploran su nido.
Despierta húmeda su vagina, toco y muerdo su erecto ombligo.
Sigo lamiendo sus olas, desnudando de pelo su playa.
Donde soplo y hago entrechocar sus rodillas suavemente.

3
Mojan mi húmedo clítoris tus sucias caricias,
juegas con él mientras mi nariz saluda a tu travieso pubis fragante.
Me haces soñar de placer; Tus dedos, sin ningún pudor,
muerden mis pétalos.
Te hago sufrir, aplazo tu eyacular, juego a comer tu fruta,
mi valle pequeño se eriza con tu gemir.
Mientras tus manos, digitantes, me invaden, mi boca abraza
con cariño tu glande, delicado.

4
Frotabas la comida, que levantaba otro.
Empujabas tu dolor, nuevo, para saciar mis caricias,
tus pestañas gemían, bebías de mi mano, separabas tus tobillos,
deseabas mi peso sin hueso, gritabas, lamías,
tu piel se abría, húmeda, a mi placer,
te tumbabas en mis brazos, sentías, dócil, mis dedos hundir tu miel,
te encogías, miedosa, mi lengua te ataba,
escondías tu clítoris de virgen, sin escapar a mi lluvia, extasiada,
atravesándote, mientras tus senos, sedosos, lloraban.

6
Tus desnudas uñas quieren mi liso monte,
estimulas las dunas,
osado coges mis flores y te las comes,
te frotas suave, estremeciendo mis hierbas.
Me convierto en tu fluido,
me pellizcas y yo, con rubor, saboreo tu sudor.
Descubro algo que menear, el deseo eriza tu espalda,
respiro tu pene, me aparto el pelo,
chupas mi huerto.
Amo tu aliento, se deslizan tus pestañas sobre mi playa
y tapas mis pecas con tu espalda
mientras mi lengua se seca.

7
Quisieron secar sus playas mojadas, la flor hueca besó sus brazos salados,
las pulpas se deslizaron sobre los duros acantilados
que ellas dulcemente trepaban, sonrojadas.
Despertaron erectas sus rodillas, llegaron los fragantes topos,
se ablandaron sus sedosos secretos, se masturbaron bajo el cielo.
Sus labios reían con la brisa, que levantaba sus pétalos
y lamía sus pubis palpitantes. la noche caía,
sus tobillos bailaban, sus culos vibraban,
sus pechos saltaban, chocaban, se frotaban,
sus bocas gemían, sus lenguas se abrazaban,
sus fuentes se mezclaban y la luna las bañaba de nuevo.

9

El sofá se llena de bromas, de pies juguetones y calcetines robados,
cosquillas y risas que se transforman en caricias.
Tu pecho roza mi paquete, tus manos traviesas se adentran
bajo mi ropa.
Huelo el hechizo de tu cabello, mis labios buscan el sabor de tu piel,
frotas mi pene erecto con tus bragas, chupas mis pezones.
Mis manos tiemblan, luchan con los botones de tu camisa, ganan,
se extasían mis ojos con la visión de tu sujetador, pero
enseguida te revuelves.
Noto tu cálido aliento sobre mi glande, me quedo sin respiración.
Miro hacia arriba, tus bragas bailan ante mi nariz, exploro su
textura con mi lengua.
Mientras, sujetas mis manos y tu boca hace maravillas,
me relajo, me dejo llevar, me elevo,
llego al cielo y toco las estrellas.
Liberas tu presa y te vuelves,
me miras con tus ojos golosos
y tu sonrisa llena de esperma.

11
Sola.
En la cama.
Recuerda a su antiguo amor, sus brazos, su cuerpo,
sus encuentros.
Lo imagina de nuevo sobre ella, siente su peso,
se excita.
Nota cómo se abre su vulva, cómo se introduce su miembro
fantasma,
lentamente.
Recuerda sus manos, sus caricias, su cuerpo se estremece,
sus pezones se erizan.
Se acelera su respiración, su vagina se humedece, su cuerpo se
contonea,
lenta, dulcemente.
Su cabello cae y se desparrama con sensualidad, sus ojos cerrados
se elevan.
Las ventanas de su nariz se dilatan, su lengua asoma tímida
entre sus labios entreabiertos.
Imagina que la está poseyendo con toda su pasión,
emite pequeños gemidos.
Su cuerpo se agita lleno de deseo, siente cómo la excitación
la penetra hondamente.
Sus miembros se sacuden a espasmos, el placer la inunda por
oleadas,
cada vez más intensas.
Hasta alcanzar el clímax.
Entonces se relaja, disfruta,
deja que el gozo recorra todo su cuerpo, a él lo nota junto a ella,
abrazándola con sus brazos invisibles.
Amándola.
Aunque sólo sea en su imaginación, así lo recuerda.
En la cama.
Sola.

12
Dos viejitos arrugaditos, tumbados, mejilla con mejilla.
Con las manos de en medio juntadas y las otras reposando
al costado
de sus cuerpecitos, vestidos de negro, elegantes.
Dentro de un amplio ataúd, acolchado, con la tapa abierta,
rodeados de ramos, flores y pétalos.
Los dos viejitos mirando hacia el techo, esperando,
como quien no espera nada, con la mirada perdida, vacía, apagada.
Ambos respiran despacio, con dificultad, frágiles, sibilantes,
sus caras ajadas tiemblan, ligeramente, todo el tiempo.
Uno de ellos suelta un hondo suspiro, el otro empieza a llorar
en silencio,
corriéndosele el rimel, que resbala, tiñendo sus arrugas,
hasta llegar a la mejilla del otro, que también llora un poquito.
Entonces, lentamente, cada uno de ellos, con su mano libre,
baja la cremallera y mete la mano en la bragueta del otro,
sacando su pequeño pene flácido y meneándolo ligeramente,
con delicadeza,
como quien intenta resucitar a un pajarito muerto,
con sus manos nudosas, curtidas, gastadas,
sin conseguir ningún resultado.

16
Tu piel se ilumina por dentro,
mis ojos se llenan de lava.
Perdido en tu cuerpo mis manos exploran,
tus ríos, tus valles, tus montañas.
Tu cálido palpitar inunda mi corazón,
tu risa pinta de besos mis labios.
Mis caricias derriten tus huesos,
se separan tus piernas.
Se abre el mar y yo me hundo en tus arenas.
Como un pez nado en tus aguas,
que tú agitas y yo meneo.
Mientras tu luz, y mi fuego,
se juntan y funden creando un nuevo sol.

17
Recuerdo tus duchas valientes,
tus besos estrangulados,
tus senos dorados,
tus dientes sedientos,
tu cabello fragante,
tus pajas sosas,
tus jadeos honrados,
tus luchas calientes.

ZZZ

sombra

Estoy en una cabaña de madera, solo, de noche, en medio de un bosque frondoso, silencioso, apartado.
Me encuentro en la sala principal (y única) trabajando, escribiendo algo, sobre una mesa amplia, robusta, sencilla, de madera.

A mi lado tengo un quinqué antiguo que me alumbra con su escasa luz amarillenta, las paredes quedan sumidas en la penumbra.
En un rincón de la habitación, frente a mí, hay una sombra que me observa todo el tiempo. Me observa y cavila profundamente, reaccionando con lentitud a cada uno de mis gestos, intentando comprenderme, adaptarse, emularme.

Piensa y reflexiona mucho y eso me pone nervioso, le grito:
Deja de pensar, sombra estúpida!
Y ahí sigue, mirándome, sin saber cómo reaccionar.

No dice nada de tan concentrada que está, me agota su intensidad, me incomoda ser el foco, el centro de su atención, aunque comprendo su deseo. Mi presencia le brinda la ocasión de aprender las maneras humanas y culturizarse, pues esa es su mayor voluntad, lograr convertirse en persona.
Por eso vive aquí dentro y no afuera, salvajemente.

bebé

Mi tío ha tenido un bebé, muy pequeño muy pequeño.
Tengo 4 o 5 años, estoy con mis hermanos pequeños y mis padres en casa de mi tío, hemos ido para ver al recién nacido.
Se ve muy pequeñito en su cuna.
Mi tío y mis padres se van un momento a otra casa a hacer una visita, nos dejan al cuidado del pequeño.
Entramos con sigilo en la habitación donde descansa.
Lo miramos, curiosos.
Lo cojo con mucho cuidado en mi mano para verlo más de cerca.
Es muy pequeño y muy delicado, muy mono de ver.
Es tan pequeño que cabe en la punta de mi dedo índice.
Respira algo acalorado, nosotros, felices de cogerlo no le damos importancia a eso.
Entonces se hincha, explota y se derrite.
Era tan delicado que el calor de mi dedo lo ha destrozado.
Estamos asustados, muy asustados, esto es terrible, qué vamos a hacer ahora? Mi tío se va a enfadar mucho.
La cabeza del bebé ha salido disparada y está en el suelo, parece una canica.
Regresan mis padres y mi tío, lo recogemos todo rápido y nos vamos a otro cuarto, intento destruir la cabeza para que no haya pruebas de lo que hemos hecho, la piso pero está bastante dura, sólo logro descascarillarla un poco.
De repente entra mi tío, sospechando algo, aún no ha mirado en la habitación del bebé, qué llevas ahí, pregunta, un calor culpable se me va poniendo en la cara, trago saliva.
Dámelo, dice.
Se lo doy, él lo mira extrañado, empezando a comprender.
Mis piernas se están derritiendo de miedo.
Me despierto.

estatua

Me encuentro en un paisaje desolado, aunque yo no estoy físicamente en él, soy un mero espectador, flotante, etéreo, intangible.

Lo que se extiende ante mi vista es un páramo lleno de ruinas, todas de aspecto y estilo parecido, no muy concreto ni definido, romano, griego o más bien genérico. Algunas columnas, algunas estatuas misteriosas, algún trozo de muro o muralla y unos pocos edificios inquietantes aún se mantienen en pie.

El resto está tan lleno de cascotes y escombros que más que una ciudad derruida se diría que esto es una especie de cementerio, un vertedero al que han ido a parar todos los vestigios del pasado. Sin embargo, la impresión que causa no es de amontonamiento sino de enorme ciudad devastada por continuos y terribles enfrentamientos, invasiones, tormentos.

Así a primera vista se podría definir el lugar como las tierras del cielo y del infierno, pero enseguida se ve que no encaja del todo, pues ciertos matices en el ambiente y la asolación general que lo cubre todo me llevan a intuir que aquí no hay nadie bueno, que todos son por naturaleza malos o más malos.

Por esto, si tuviera que ponerle algún nombre a este espacio sería el de las tierras de la muerte y del horror. Aunque no tiene la menor importancia el nombre que le queramos dar. Parece superfluo e innecesario ante la propia realidad y tangibilidad del paraje. Que parece completamente despoblado y silencioso.

Incluso las nubes, densas, grises, bajas, parecen estar congeladas en el cielo. La tenue luz que se filtra a través de ellas le da a todo un aspecto uniforme, gris, apagado, aunque no por ello difuso ni oscuro.

Curiosamente la ausencia de grandes contrastes de luz y sombra hace

que los contornos de las ruinas se vean con mayor nitidez, hasta más lejos de lo que sería habitual (un poco como después de una tormenta, cuando el aire está limpio y se ven las cosas más claras), con precisión, los volúmenes mejor definidos, como si esa neutra luz permitiera percibir las cosas de una forma más directa, despojada de artificios y distracciones.

Así pues, bajo esa luz uno tiene la sensación de encontrarse muy próximo, cercano, a la auténtica esencia de las cosas, que se ven crudas, sencillas, puras, desnudas. A todo esto se le debe añadir la profunda quietud que domina toda la escena, que parece llevar de esta forma toda una eternidad.

Lo cual me transmite un sosiego muy especial, una serena tranquilidad que no sería lo que uno se esperaría de un lugar semejante, ya que en el fondo no desaparece la otra sensación de siniestra oscuridad que contienen e implican todas esas ruinas.

Volviendo al principio, al fijarme bien veo que una pequeña senda tortuosa recorre ese mar de escombros y deshechos y que justamente por ella vienen un par de individuos (yo no diría humanos, más bien parecen ogros, orcos o algo así) de aspecto cochambroso y maligno. Portan un saco grande, se dirigen hacia una estatua milagrosamente entera que se encuentra cerca, a mi lado.

Actúan con rapidez, enseguida la tapan con el saco e intentan inmovilizarla, pues parece ser que está viva. Ponen especial cuidado en que no se salgan sus alas del saco, pues si no se les escaparía. Tras mucho forcejear logran atarla y se marchan cargando con ella. Se dirigen hacia uno de los pocos edificios que siguen en pie, del que emanan sensaciones no muy halagüeñas. En su interior se encuentra otra estatua, de proporciones gigantescas y de presencia amedrentadora.

Los dos secuaces depositan su captura ante ella y los tres se ríen cruelmente viendo cómo forcejea en el saco la asustada estatua.

Hasta que se aflojan las ataduras y logra desembarazarse del saco. Entonces echa a volar, mueve sus alas de forma rudimentaria, como con articulación limitada (a lo Harryhausen), alcanzando escasa altura. Lo cual ya es bastante para una estatua de piedra.

Los otros, enfadados, intentan capturarla, atraparla de nuevo (para hacer con ella no se sabe qué macabros divertimentos y destrucciones), mientras la asustada estatua vuela tan rápido como puede, de un lado a otro, buscando una escapatoria. Enseguida localiza una pequeña abertura en uno de los muros y se introduce en ella.

La estatua gigante se enfurece y sus espantosos pasos retumban terriblemente desde el interior del pequeño refugio improvisado. Por suerte el acceso es demasiado pequeño para la estatua gigante y queda fuera del alcance de sus esbirros. Aun así el terror y la desesperación no abandonan a la estatua alada, que se sabe en muy mala situación.

Cuando logra calmarse un poco inspecciona el oscuro túnel en el que se encuentra, enseguida llega a lo que parece ser una tubería, llena de un agua oscura y fría, nada tranquilizadora.
Con mucho miedo y recelo la estatua se introduce en ella, le cubre hasta la cintura, y avanza hacia uno de los lados, por donde entra algo de luz.

Llega hasta una salida que da al aire libre pero que está custodiada por dos centinelas temibles, listos para atraparla en cuanto asome por allí. Retrocede para explorar adónde conduce el otro extremo.
Se topa con uno de los secuaces (la estatua gigante ha debido de ayudarle a alcanzar la abertura), pelean, la estatua logra partirle el pescuezo con facilidad. Sigue avanzando, cada vez está más oscuro, de repente una boca enorme, como de un cocodrilo o algo así, emerge del agua y atrapa a la estatua, llevándosela consigo, arrastrándola a las profundidades, mientras las burbujas se van deshaciendo y la superficie del agua va recuperando su calma.

fantasma

Soy Clint Eastwood y voy, junto con otras personas, hacia una redada para cazar a unos gánsters que se reúnen en un estadio deportivo.
Es de noche y las calles están vacías y silenciosas.

Avanzamos, atentos y concentrados, conscientes de la difícil tarea que vamos a llevar a cabo, pero con la convicción moral de hacer lo correcto.

De repente un coche dobla la esquina y se dirige hacia nosotros a toda velocidad, desde su interior unos mafiosos nos acribillan a balazos con sus ametralladoras Thompson. Todo ha sucedido tan rápido que no hemos tenido tiempo ni de reaccionar. Nuestros cuerpos inertes caen por su propio peso hacia el borde de la calzada,
donde se enfrían y se mojan con la sucia agua que corre hacia las alcantarillas de los costados.

Me incorporo con dificultad, lentamente, observo mi cuerpo lleno de agujeros de bala, ahí, tumbado en el suelo, retorcido de mala manera. Me doy cuenta de que estoy muerto y de que ya no tengo cuerpo físico.

Los mafiosos se han detenido para comprobar que estamos todos muertos, los miro con curiosidad. Todos menos uno se van de nuevo en el coche, el que queda se aleja andando tranquilamente hacia su casa, lo sigo. Llega, besa a su mujer y a su hija, se ponen a cenar,
yo me muevo a mis anchas por la casa, pensando, buscando la manera de vengarme.

Sin embargo, él expresa pesar y arrepentimiento, como si notase mi presencia. Intento utilizar su ordenador para delatarlo, denunciarlo, pero veo borrosas las letras del monitor. De nuevo, curiosamente, parece percibir mi deseo y me ayuda (para saldar su deuda) a escribir el mensaje que quiera. Yo no deseo que su familia se quede sin él, le dicto mi mensaje: "déjalo, ya no importa" y me voy.

A cada paso que doy me duele el hecho de estar muerto, no por no tener cuerpo sino por no haber ascendido al cielo, cada segundo de permanencia aquí abajo supone una dolorosa negación, una triste y penosa resistencia de mi voluntad a disolverse, dejarse ir, desaparecer del todo.

Vago sumido en esa etérea melancolía de fantasma solitario, de un lado a otro, sin meta, sin objetivo, sin ilusión, arrastrando mi incorpóreo cuerpo sobre la tierra, fría, indiferente, ajena, 'cruel',
con los extraviados, como yo, que ya no pertenecen a este lugar.

Está amaneciendo, la luz llena aún más de patetismo mi estado actual, no hay nada más triste que verse traspasado por los rayos
del sol, como si nada. Aunque, lo curioso es que un poco de sobra sí que produce mi intangible presencia, por eso si uno se fija bien puede detectar a otros como yo.
Y me acabo de dar cuenta de esto precisamente porque he ido a parar a un lugar donde se reúnen varios de ellos, espíritus vagantes, almas errantes, pobres anclados a la tierra, o llámeselos como se quiera.

Concretamente, están en el interior de un antiguo recinto industrial, normalmente abandonado, que se encuentra con sus anchas puertas metálicas abiertas, permitiendo el libre acceso a su amplia explanada amurallada que contiene las distintas naves y edificios que conforman el complejo.
Justo a la entrada del más cercano, una sencilla garita de guarda, hecha de ladrillo, vacía, se encuentra un grupo de personas vivas, una pequeña comunidad que están ahí para ayudarnos, a nosotros, a dar el paso final.

Sus gestos, su actitud, sus caras demuestran mucha humildad, bondad y comprensión hacia nuestra situación.
Esto me llena de una honda emoción, me impresiona profundamente, haciéndome sentir como un niño pequeño, torpe, delicado, avergonzado, lleno de miedo y gratitud a partes iguales.
Así pues, tras recibir unas agradables indicaciones y una cálida y paciente invitación me coloco en la fila y espero mi turno.

Veo cómo funciona el proceso, con los que están delante mío,
las personas les hablan con mucha ternura, afecto y delicadeza, animándoles a asumir su destino, a dar ese paso, hasta que el espíritu en cuestión se rinde, se rompe en infinitos pedazos y asciende hacia el cielo, que se ilumina levemente al acogerlo.

Al romperse el alma se despide de sí, pues sabe que los fragmentos seguirán cada uno un destino diferente, totalmente ajeno y libre de su pasado común. Permitir esa desintegración, esa dispersión, ese desvanecerse en la nada, supone una demostración de amor supremo, especialmente difícil de alcanzar, ya que el instinto, la tendencia natural, insiste en mantener y conservar lo conocido, la persona, su identidad, su ego, que se resiste a autoaniquilarse.

Sólo a través de la comprensión y de la piedad puede ese yo, lleno de miedo, trascenderse y llegar a su esencia destilada, al ser más allá de todo vestigio de existencia. Tarea de la más elevada dificultad, pues nada obliga a ella.
El alma es inmortal en este estado de etereidad fantasmal y ningún elemento externo, excepto estas buenas gentes, requiere ni solicita nuestra ascensión.

Es un acto totalmente libre y voluntario, que requiere de gran valor y serenidad interior para poder llevarlo a cabo, ya que, en el fondo, se trata de terminar expresamente con tu propia existencia consciente.

Ideas todas estas que se me van acumulando en mi interior creándome un nudo tremendo que me llena de dolor, pena y sufrimiento por cada segundo que sigo aquí, así, ya que en realidad no tengo claro lo que quiero, ni si seré capaz o me arrepentiré o qué pasará, sólo sé que esto es cada vez peor y, con cada 'respiración', se acentúa la angustia, este dolor de corazón, este punzante pavor,
este nudo de honda tristeza, pena y melancolía, este largo, amargo, adiós forzado.

Llega mi turno, avanzo, indeciso, abrumado. Una amable persona,

llena de bondad y paciencia, 'posa' su mano en mi hombro y me mira con una sincera sonrisa. Algo, una sutil sensibilidad ética, reacciona en lo más profundo de mi ser y se rompe todo lo que me retenía. Estallo en un tremendo llanto de pura gratitud, de auténtico amor y de verdadera admiración hacia ese gesto tan sencillo, tan humano y desinteresado, hacia su preciosa, hermosa, maravillosa, generosa ayuda.
Impresionado, deslumbrado, liberado de todos los pesares y penas, al fin me deshago, floto, asciendo, me disuelvo.

Me despierto con la cara bañada de lágrimas.

fin

Cuando la humanidad llegue a su fin

Quién visitará los museos?
Quién verá las películas?
Quién leerá los libros?
Quién escuchará la música?
Quién visitará las tumbas?
Quién conducirá los coches?
Quién mirará los anuncios?
Quién apagará los incendios?
Quién repartirá el correo?
Quién irá a misa?
Quién pondrá en hora los relojes?
Quién se montará en la montaña rusa?
Quién fumará?
Quién irá a la playa?
Quién celebrará la navidad?
Quién comprará ropa en las rebajas o en los todo a 100?
Quién hablará en francés?
Quién mirará la fecha de caducidad de los alimentos?
Quién irá al gimnasio?
Quién hará régimen?
Quién acosará a los famosos?
Quién chupará los chupetes?
Quién repartirá el butano?
Quién medirá la escala de los terremotos?
Quién predecirá el tiempo?
Quién irá al bingo?
Quién echará una partida en las máquinas recreativas?
Quién escalará el everest?
Quién recogerá la ropa tendida cuando llueva?
Quién cobrará los seguros?
Quién abrirá la puerta a los testigos de jehová?
Quién limpiará el polvo?
Quién barrerá los cristales rotos?
Quién verá los culebrones?

Quién buscará a wally?
Quién verá los documentales de naturaleza?
Quién investigará la clonación?
Quién usará la crema anti-arrugas?
Quién será de greenpeace?
Quién desconectará las alarmas?
Quién invertirá en la bolsa?
Quién llamará a la radio para dedicar una canción?
Quién subirá las persianas?
Quién cerrará las ventanas?
Quién encenderá las velas?
Quién cantará en el karaoke?
Quién viajará a la meca?
Quién se acordará de ese tipo al que crucificaron?
Quién participará en pasapalabra?
Quién pagará las multas?
Quién continuará las guerras?
Quién gastará las municiones?
Quién lanzará las bombas?
Quién explotará al tercer mundo?
Quién soplará las velas del pastel?
Quién extraerá el petróleo?
Quién renovará el dni?
Quién montará los puzzles?
Quién desenterrará momias egipcias?
Quién escuchará los mensajes del contestador automático?
Quién repintará los pasos de cebra?
Quién corregirá los exámenes?
Quién borrará las pizarras?
Quién correrá en los circuitos de fórmula uno?
Quién curioseará en el pentágono?
Quién cuidará el faro?
Quién se ocupará de la torre de control?
Quién ganará las elecciones?
Quién mirará pornografía en internet?
Quién vigilará los residuos radiactivos?

Quién gastará las pilas?
Quién hará los sudokus?
Quién mirará al cielo al atardecer?
Quién verá la luna llena o los eclipses?
Quién contemplará la aurora boreal?
Quién respetará los semáforos?
Quién comprará los diamantes?
Quién pujará en las subastas?
Quién controlará a los satélites espaciales?
Quién donará sangre?
Quién usará las escaleras mecánicas?
Quién sostendrá la torre de pisa?
Quién dará limosna a los pobres?
Quién apagará las luces de las vegas cuando sea de día?
Quién llamará a este planeta 'tierra'?
Quién sacará los submarinos del fondo del mar?
Quién abrirá las cajas fuertes?
Quién se mirará en los espejos?
Quién restaurará el guernica cuando se caiga a pedazos?
Quién dará de comer a los animales del zoo?
Quién descongelará a walt disney?

Crescendo

La vida moderna nos hace ir cada vez más rápido a todas partes, cada vez tenemos más prisa y menos tiempo para hacer las cosas, vivimos a un ritmo de locos, estresante, hiperacelerado.

El ritmo que marca y exige el dinero.

Tú, miserable esclavo, no tienes derecho a retener en tu poder el dinero que se te entrega a cambio de tu trabajo, debes gastarlo lo más rápido posible, sin pensar, para que vuelva a nuestras manos, a sus auténticos dueños, y podamos seguir exprimiendo tu vida, que también nos pertenece, por supuesto.

Así pues, cada segundo cuenta, y para ello se fabrican medios de transporte cada vez más y más veloces.

Una consecuencia inesperada de esto es la leve aceleración de la Tierra en su movimiento de rotación, que se ha producido de la siguiente manera:

Cada vez que un vehículo frena proyecta su energía cinética hacia la Tierra, y si esa fuerza se ejerce en la misma dirección en la que gira la Tierra, entonces incrementa sutilmente el impulso de esta.

Se podría argumentar que este empuje queda contrarrestado con el emitido en sentido opuesto al arrancar el vehículo, pero lo que pasa es que el arranque es siempre más progresivo y la inercia hace que el frenado genere un excedente de energía que es el que se traslada a la Tierra.

Ahora bien, estas fuerzas en un principio eran muy pequeñas, caóticas y dispersas como para producir ningún efecto.
El caso es que, no se sabe muy bien cómo, dichas fuerzas, por una cuestión de entropía, se han distribuido y canalizado de tal modo

que causan esta alteración.

A su vez, esta nueva rotación hace que el día sea un poco más corto, lo que hace que la gente corra más, lo que hace que el día se acorte, lo que hace que... etc.

Y así vamos todos, girando como locos, sin poder dormir, ni comer, ni pensar en pararnos a pensar en pararnos; Bailando esta absurda y grotesca danza macabra, como títeres sin cerebro; Descontrolados, desquiciados, desencajados; En raudo torbellino hacia nuestro estúpido y merecido final, que llegará cuando la fuerza centrífuga supere a la de la gravedad y salgamos todos despedidos de esta bola girante alocada.

Mis 59 almas gemelas

Sí, ya sé, yo también pensaba que sólo teníamos una, pero ya ves, resulta que no.

Conviene que sepas que estamos en el año 2018 y que se han producido grandes cambios a causa del asunto este de las almas gemelas.

Verás, resulta que la ciencia (viva el progreso) ha desarrollado un método para medir el alma de las personas, que es algo así como una longitud de onda, una vibración muy sutil que se halla por 'debajo' del campo físico de la materia, yo no te lo puedo explicar mejor porque no lo entiendo, pregúntale a un experto si quieres.

Bueno, pues eso, que cada alma se puede medir según su grado de vibración y entonces, si encuentras otra alma con ese mismo grado es que es tu alma gemela, fácil, no?

El problema está en que para encontrarla habría que medir todas las almas del mundo y éste está bastante superpoblado últimamente, así que, por una vez, los científicos fueron prácticos y plantearon el asunto de forma global. Crearon unos satélites especiales que podían captar la señal de las almas desde el espacio y lanzaron y colocaron los suficientes para montar una 'red de seguimiento anímico' que abarcase toda la superficie del planeta.

Entonces descubrieron una cosa curiosa, en el hemisferio nocturno apenas había almas, y siempre pasaba lo mismo, no era una cuestión geográfica ni lumínica ni de los sensores. Total, que dedujeron que cuando los 'sujetos del experimento' se duermen sus almas desaparecen, misterios de la vida..., a mí eso no me quita el sueño, jaja.

Bueno, por dónde iba? Ah, sí, lo de los satélites, había otro inconveniente, el seguimiento era totalmente anónimo, ya que

todavía no pueden obtener la identidad de las personas desde el espacio. Lo que hacen es etiquetar cada individuo con un número y mantener un seguimiento continuado del mismo, para no confundirlo y medirlo de nuevo.

A partir de ahí es cuando montaron lo de la agencia de relaciones, con su servicio: 'Encuentre su alma gemela por sólo 50 euros!' Y yo fui el primer afortunado en probarla (ingenuo de mí), midieron mi alma, buscaron en su base de datos y me dieron una dirección de Australia.

Me fui allí en avión (porras, por qué no inventarán de una vez el teletransporte en lugar de dedicarse a estas chorradas) y tuve mi primera decepción, mi alma gemela era un hombre, y ni siquiera era homosexual. Aquello no tenía ningún sentido, me sentí estafado y les reclamé que me devolvieran el dinero, enseguida me ofrecieron una nueva búsqueda más completa y entonces fue cuando salieron mis 59 almas gemelas, cosa harto inesperada.

Por si acaso hicieron otra prueba con otro sujeto y el resultado fue el mismo, en conclusión, que todo el mundo tiene 59 almas gemelas, menuda sorpresa, no?

La agencia vio claro lo que tenían que hacer para que el negocio funcionase, ellos se encargaban de reunir la totalidad de las almas de un mismo tipo, por un precio más elevado, claro.

Aun así la cosa les funcionó muy bien, porque los grupos de almas, una vez se conocían, se mantenían unidos, se creaba una simpatía instantánea entre sus componentes, por muy dispares que parecieran, e interactuaban como si se conocieran de toda la vida.

Naturalmente siempre terminaban decidiendo seguir viviendo juntos, para lo que necesitaban un edificio entero por lo menos, que, naturalmente, también les ofrecía la agencia, por un alquiler razonable, y todos contentos.

El caso es que aquellas 'hermandades' resultaban muy atractivas para la gente, ofrecían muchas ventajas frente al matrimonio, y se pusieron de moda. Eso trajo grandes cambios sociológicos, económicos, etc.

Los bancos fueron a la ruina, las hermandades ponían en común lo que ganaban y ello suponía un enorme poder adquisitivo, no necesitaban préstamos ni hipotecas ni créditos ni gaitas de esas. Y tampoco temían por su seguridad, una comunidad de miembros tan solidarios era como una fortaleza impenetrable, pobre del ladrón que lo intentara (también desaparecieron los juzgados, por cierto).

Internamente organizaban todo por turnos, de tal modo que las tareas de cada uno resultaban mínimas y sin embargo la calidad de vida que lograban entre todos era muy elevada, cómoda, placentera.

Sólo había un pequeño problema, el amor dentro de los grupos siempre era platónico, igual para todos, no podían modularlo de otra forma, imposible hacer distinciones o sentir preferencias entre ellos, lo cual en cierto modo estaba muy bien, pero eso hacía que el deseo sexual no se desarrollara, no se formaban parejas, no se producía la reproducción, así que no había futuro para la humanidad (pf, vaya novedad, no?).

Mientras tanto la agencia había adquirido inmensos beneficios y mucho poder, fue tomando un papel más activo en la transformación del planeta, empezó a imponer su modelo en las zonas más reacias o empobrecidas, ampliando el mercado, aunque para ello tuvieran que invertir grandes sumas de dinero.

En poco tiempo el mundo se convirtió en una macro red globalizada de hermandades armónicas y equilibradas, fáciles de controlar y de manejar por la agencia.

Lo malo es que con el paso de los años aquella forma de vida no era tan divertida como parecía, uno se sentía un poco atrapado por la

rutina de los turnos, todo tan ordenado y previsible, y por la convivencia con aquella gente tan demasiado parecida a uno mismo, todo demasiado perfecto y equilibrado, tan poco emocionante...

De forma sutil surgían tensiones internas que estallaban violentamente en cuanto alguien intentaba cambiar algo en lo más mínimo. Era increíble lo rápido que se disparaban las reacciones, cómo se desproporcionaba todo hasta la desintegración total de los grupos.

Supongo que pasaba así por las muchas cosas en común que teníamos todos, una vez se daba ese paso ya no había marcha atrás. Se peleaban, destrozaban, aniquilaban salvajemente entre sí y rara vez quedaban supervivientes.

Aquellos enfrentamientos sangrientos hicieron que las hermandades no llegaran a su jubilación, qué le vamos a hacer, el ser humano es como es, mejor dicho, era como era.

Y todo esto por culpa de las dichosas almas gemelas, valiente tontería la manía esa de buscar la solución a nuestros problemas en la pareja ideal. La perfección hay que currársela, hombre.

Pd: Nada, estaba pensando... lo de los grupos sexagesimales, tendrá algo que ver con los relojes?

Ah, y también olvidaba explicar que, aunque sólo había 60 sujetos de cada longitud de onda, el rango de longitudes posibles era infinito.

Un final feliz

Bueno, pues resulta que al final los países, que durante tanto tiempo se habían mostrado temerosos y respetuosos, perdieron la cordura, se pusieron nerviosos y utilizaron las bombas atómicas. Con lo cual casi nos hicieron un favor pues así nos evitaron muchas penurias y sufrimientos.

De esta manera la humanidad quedó pulverizada en un santiamén y el paisaje cambió drásticamente de la noche a la mañana. Todo eran ruinas y cuerpos esparcidos por todas partes, algunos pocos edificios aguantaron en pie, bravo por sus arquitectos, y el cielo estaba cubierto de densas nubes grises.

El silencio, la quietud y la desolación resultaban sobrecogedores, sin embargo algo importante estaba sucediendo en un remoto rincón de la tierra, concretamente en un sótano de un derruido laboratorio científico. Algo se movía entre los escombros y, después de mucho luchar, una mujer lograba salir de entre ellos.

Este extraordinario hecho se debe a que, en el momento de la auto-destrucción de la humanidad, ese laboratorio trabajaba en la búsqueda de la inmortalidad y parece ser que la fórmula que 'desinteresadamente' había probado esta mujer-cobaya había funcionado. Y más sorprendente aún era que, a pesar de los rigurosos exámenes iniciales, estaba embarazada. Cosa que se comprende si se tiene en cuenta lo aburridos que resultan los periodos de espera entre las pruebas y lo 'amables' que se volvían los médicos cuando les tocaba vigilarla durante el turno de noche.

Así pues, aunque no había alimento de ningún tipo ni la atmósfera era respirable aquella mujer vivía y con el tiempo dio a luz a su bebé, que (caprichos del destino) era niño y a su vez inmortal también. El niño creció y cuando alcanzó la edad adecuada volvió a fecundar a su propia madre.

Esto puede resultarnos un poco chocante pero hay que comprender los particulares valores de los inmortales.
Una vez se saben eternos y se ven libres de toda preocupación o necesidad se instala en ellos una cierta dejadez, relajación y pasividad ante las cosas. Por ejemplo, vestir con ropas ya no es necesario, deja de importar por completo la apariencia, la etiqueta, la educación, la ética, el civismo, las ideas, los sentimientos, la salud, la identidad, las relaciones, etc.
Tanto es así que ya nadie se molesta en articular palabras inteligibles ni en poner nombre a las cosas o a las personas, esos 'detalles' les traen sin cuidado pues se sienten por encima de todo, la eternidad los llena de soberbia y lo que les rodea les parece superfluo e insignificante.

Sin embargo la inmortalidad tiene otras consecuencias, al no envejecer el cuerpo se mantiene siempre radiante y lozano como en una eterna juventud, esto hace que el deseo sexual se halle continuamente en su pleno apogeo. Eso y el tremendo aburrimiento que implica su vida sin fin hace que la mayor parte del tiempo se dediquen a follar, sin importarles con quién ni cómo ni si quiere o no quiere hacerlo.

Resulta desconcertante ver cómo las personas se dejan hacer con total indiferencia todo tipo de cosas hasta que la otra persona pierde el interés o sacia su ansiedad.
Desde nuestro punto de vista es grotesco que una mujer se empeñe en lamer y sobar durante días y días un pene flácido, a pesar de que a ratos logre sacar de él cierta 'respuesta' o 'correspondencia'.
Y, lo mismo, que un hombre insista en penetrar continuamente una vagina que no está lubricada o cualquier otro orificio ya lleno y saturado del semen de los anteriores 'usuarios' y del suyo propio.
La cuestión es que, a raíz de esta intensa actividad, las hembras van quedando continuamente embarazadas y dando a luz a nuevos inmortales que enseguida soportarán, y participarán en, el mismo tipo de trato, sin importar la edad que tengan (cosa que naturalmente nos parece monstruosa e inmoral pero que no vamos a

entrar a juzgar pues ya asumimos como parte de su 'peculiar' naturaleza). Con lo cual el planeta se va progresivamente repoblando, mejor dicho rellenando, pues estas gentes no se molestan en reconstruir ni en edificar nada, hasta que llega un momento en que toda la superficie del mismo queda cubierta de inmortales apretujados y apelotonados entre sí, cosa que aún les facilita más sus rozamientos y fricciones sexuales.

Visto el conjunto desde la distancia se pueden apreciar cambiantes oleadas de actividad, ya que, a veces, a los inmortales les invade cierto odio hacia sus prójimos y se lían a puñetazos hasta que se les pasa. Así que, como sólo tienen esos dos comportamientos, lo que se distingue desde arriba se asemeja bastante a los cambios atmosféricos, de hecho casi se podrían elaborar mapas 'meteorológicos' siguiendo el progreso de las tormentas de ira y de los anticiclones de pasión.
Por supuesto, una vez llena la superficie, las siguientes generaciones simplemente crecen encima de los demás. Así, capa a capa, va aumentando el volumen de la tierra, comprimiendo a los inmortales de las capas inferiores, sumiéndolos en una total inactividad, que es lo más parecido a la muerte que pueden conseguir, con lo que se sienten igualmente felices en ese estado.

Con el tiempo la masa de seres 'humanos' alcanza y absorbe a la luna y luego a los demás planetas. Para cuando alcanzan al sol su tamaño es tan increíblemente descomunal que lo engullen sin ningún problema, como si de una oliva (un poco picante) se tratara.

Y así siguen, creciendo y 'conquistando' el universo a través de su frenética reproducción que, en cierta manera, puede verse casi como una 'poética' metáfora del amor, aunque más bien lo es del cáncer, pero no nos quedemos con esto último pues, como indica el título, esta historia tiene que tener un final feliz.
(Aplausos, ovación, etc.)

Girado

˙euad e| a|eΛ ou ´eJJod e| e ´Че8

˙˙˙´-| ´se| ´e| ´so|-| ´so|
´se£seue) se|-e| ´saJqw!£ so| ´sozod so| ´sop!u so| ´euedwe)-)
ap sepua!£ se| ´so!dwn|o) so| ´seu!)s!d se| ´eJdwo) e| ap so£!JJe)
so| ´so£ua!we)Jede so| ´so£JandoJae so| ´aΛa!u u!s :seue£uow
se| ´euaJe u!s :sehe|d se|´so!)eΛ ´so!J u!s ´seJpa!d u!s
:sodwe) so| ua ´sauaJ£ u!s :se!Λ se| ua ´enБe u!s :Jew |a ua
sasua!d ou ´sasua!d ou opuen) h aJdwa!s ´o|JeJБo| sowapod

˙oБ|e Ja)eЧ
apand as une ´pep!!!q!sod euanbad eun epanb ´ezueJadsa heH
˙sepua!£ se| e JeБa||
´saJaΛ!Λ J!unaJ anb heH ˙oJ£aw |e oБan| h ´se||!Je£ue)|e se|
e JeБa|| ´oЧ)a£ |a ua ´eq!JJe e!)eЧ JeΛe)xa anb heH ˙se|ed
heЧ h ´sou!)aΛ heЧ ´oJad ´so£uaw!|e heЧ ou ´enБe heЧ ou ´JaΛ V

˙eso) eJ£o Jas anb eJpua£ ´o£s!Λ
hnw eh e£sa osa ´o!)eΛ |e asJeJ!£ ap o| a|eΛ ou ´e!Jo£s!Ч e£sa
Jeu!wJa£ e seΛ owo) ¿e£sa ap J!|es e seΛ owo) ˙esua!d ´esua!d

˙a|qezue)|eu! ue£ apanb anb ew!£se7
˙˙˙eJn)o| e£sa e a|q!sod e!Jo£ede)sa e)!un e| a)aJed
anb ´oJ£aw |ap epeJ£ua e| eJ!w ´se||!Je£ue)|e se| ap sede£
se| u!s sa||e) se| ue£sa anb seso!)eJБ o| eJ!w ´o|a!) oJ£o |e eJ!W

˙[ou e!Λepo£] uo!)eJadsasap e| !£ ap auanpe as ou anb ´o)a opuoЧ
asa Jo!Ja£u! n£ ua e)zaJ) anb saƒap ou ´osa uo) seБ!s ou ´eJed

˙uo!)eΛ|es u!s ´o!pawaJu!s ´a£uawa|qe)e|dw! oJad
e£ua| ´oun e oun ´sa!Je) ap soua|| ´aЧ)a| ap sa£ua!p owo)
´opuahe) ´opue£|os ´opueƒo|ƒe ueΛ as o)od e o)od anb´o£ua£sns
o!Je)aJd oJ£sanu ´so!)!ƒ!pa so| opua!punƒ ´opue£e|!p ´opue£ua|e)
´a£ua!)ed ´o£uaw!|e ns opuepJenБe ´a|q!JJa£ oБanƒ as3

˙|os |a h

˙soJeƒed h saqnu ap e!)uasne eso£uedsa h eso|epue)sa
e| ua ´e£|eƒ a| anb o| ua Jesuad oqap ou ´o|JeJ!w oqap oN

˙˙˙a||nБua a£ ´aeJ£e a£ ´ewe|| a£ anb a)aJed anb´o!)eΛ ue£
´op!dw!| ue£ ´|nze asa a£ue JoΛed |e£ J!£uas oJa!nb ou ´|a e!)eЧ
uapuad so!)!ƒ!pa so| owo) JaΛ oJa!nb ou ´sew o|JaΛ oJa!nb oN

¿a|dw!s h oJnd ue£ oБ|e o£ue£ Ja|op apand owo)
˙sa!d s!w oƒeq sa|)owep ap epedsa esJaΛu! ´uo!)eJJaqe
esonJ£suow ´¡opo£ ap oƒeqap ´Je£sa e!Jaqap ou apuop ´op!puadsns
´opueБ|o) ´oƒeqe !Чe ´opJnsqe o£!p|ew ´JoJJoЧ o£!p|ew ´¡JJ8

˙˙˙o|a!) |3

˙opo£ |ap e£!nb aw as ou anb e!£snБue esua£u! eun ap
opeua|| h op!Бo)aJqos eЧ aw anb ´o|a!) |a e!)eЧ opuahe) ´seƒoЧ
sns ap uo!)e|dwa£uo) e| anb |enБ! |V ˙sa£ueБ|o) sa)!eJ ua)aJed
anb ´sa|oqJe so| ap uo!s!Λ e| a£ue£a!nbu! e£|nsaJ ua!qwe£

˙oΛ!saJdo sa ´eJn£|e ews!w e| e o|a!)
asa e sopeБad ueJ£uan)ua as so!)!ƒ!pa so| sopo£ sewapV ˙eJnseq
ap Jopaua£uo) o|os un !u ´euosJad e|os eun !u ´aЧ)o) o|os Un
!u ´sa||e) sesa ue£sa anb se!)eΛ o| sa euo!saJdw! aw sew anb o7
˙sepe£|eƒse sa||e) ap h seJa)e ap oua|| s!JБ oЧ)a£ un sa so!)!ƒ!pa
so| aJqos o|a!) |a ´eue£uaΛ e| Jod JeJ!w e oΛaJ£e aw u!ƒ |V

˙opuadn£sa ´seБ heЧ o)odwe£ h ´soe) unsa eu!)o) e7 ˙sauo!s!ΛoJd
se)od ´epezoJ£sap o!paw e£sa esuadsap e7 [˙zn| heЧ ou anb
J!)ap ap seqe)e ¿o£uo£ se£sa] awJe£n)oJ£)a|a oJa!nb ou !s opep!n)
uo) Jepue anb oБua£ ˙soqn£ h sa|qe) ´seБ!Λ opues!d hoΛ ´osad
!w uo) adwoJ as h e|ohe)sa ap sa o||!sed |ap [oЧ)a£] o|ans |3

[¡sopeuede sowe£sa anb !ssand] zn| heЧ o)odwe£
˙Jo£dnJJa£u! |a os|nd ˙enБe heЧ ou ´epeN ˙oƒ!JБ ns Jeuo!))e

eJed a£aJnqe£ un e oqns aW ˙a|qe) ns ap ´|!)op ´eБ|an) eЧ)np e7
˙sa|qez!|!£nu! ´oЧ)a£ |e sopeƒ!ƒ ue£sa oqeΛe| |a h Ja£eΛ |3
:ows!w o| ap sew ´oueq |e hoΛ ´|a£u!p |a aJqos osed ´uo!)e£!qeЧ
!w ap e£Jand e| J!Jqe Japod eJed sa|qanw sounБ|e o£Jede ´u!ƒ u3

[ope£|nsaJ ep oN] ˙˙˙awJe£Jadsap oJa!nb
´e!)eJБ aua!£ ou !se sa !S ¿e||!pesad eun sa
´opuesed e£sa anb o| Japua£ua oJБo| ou ´o|JapuaJdwo) oJБo| oN

˙eue£uaΛ e| Jod eJ£ua anb [a£uapua)se a£uaweso!Jn)] zn| e|
Jod opeueq ´|eJn£eu h o)!Бo| JeБn| ns eJanƒ asa !s owo)
´!Чe ope£sa eJa!qnЧ aJdwa!s !s owo) ´a£ua)ou! ´o|!nbueJ£
´o!)eΛ ´ezaqe) !w aJqos eJ£uan)ua as´a£uawa|qe)!|dxau!
´o|ans |a h [o|ans |a sa eJoЧe anb] oЧ)a£ |a aJqos´eq!JJe eJe)
´opeweJJedsap ´ope)|oΛ e£sa opo£ ´e)sa£oJБ sa uo!s!Λ e7

˙eapoJ aw anb
eua)sa eñeJ£xa e| soƒo s!w e opua!Jqn)sap´e!p |ap zn| e|
aJ£ua anb h eue!sJad e| [Jeƒeq] J!qns oБ!suo)´uo!)e£!qeЧ
e| e|a£ne) uo) oJo|dxa h o|anБue) |a esed aw as o£eJ |V

˙awJaΛow e oΛaJ£e aw oN
˙o|JeqoJdwo)-o)-) e ´o|JeJap!suo)
e ´eJa!nb!s o|Jesuad e oΛaJ£e aw ou ´Jas apand ou ´ou oJad
˙oБ|e JapuaJdwo) e eza!dwa a£uaw !w ´ep|edsa !w aJJo)aJ o!Jƒ
Jopns un ´o|ans |e epe||!uJo£e e£sa anb o£ou h e|JaΛow e hoΛ
sa)uo£u3 ˙oЧ)a£ |ap zn| e| e£seЧ op!e) eЧ as ´epJa!W ˙a!d |a
awopuew!£se| ´oБ|e uo) oza!doJ£ h pep!Jn)so e| ua oJodJo)u! aW

˙ew!)ua awasJae)
op!pod eЧ owo) opua!£ua ou ´ewe) !w ap e£eJ£ as anb oaΛ e|Jed|ed
|e ´a£ue!x!ƒse a|ow e£sa ap oƒeqap ap J!|es h awJeJ£seJJe o£ua£uI

˙sa|qanw so| ap awo|dsap |ap Jesad e ´op!£s!saJ
eЧ eJn£)nJ£sa e| anb a)aJed ´ew|e) e| opueJadn)aJ hoΛ o)od e o)od
´Je|qwa£ ap eƒap eJJa!£ e| h o!)ua|!s |a a)eЧ as a£uadaJ ap oJad

˙eq!JJe ap
sos!d so| Jod ope£se|de J!Jow e hoΛ h o£owaJJa£ un sa ´e£sa eh

˙osad ns uo) awopua!w!Jdo !w aJqos
ae) awJoua oБ|e h o|ans |a eJ£uo) a£uawe£ua|o!Λ e)oЧ) odJan) !W
˙o!)!d!)aJd ´opunƒoJd a£uawa|q!JJa£ ´opunƒoJd un ua Jae) ap
uo!)esuas e| oБua£ ´uozeJo) !w eБJeqwa oБ!£JaΛ a|q!JJoЧ uП

˙opueqwnJJap eJa!Λn£sa as oJa£ua opunw |a !s owo)
´opuanJ£sa opuawaJ£ un ´oso£uedsa op!nJ un e£Ja!dsap aW

más allá

Cuatro cables

Un día un niño construyó un robot para que le hiciera los deberes.
El robot tenía que ser listo y hábil para escribir las respuestas.
El niño hizo lo que pudo con sus escasos conocimientos de robótica.
Aun así el resultado distaba mucho de ser el deseado.

Aquel robot sólo sabía cuatro palabras, lo cual ya era mucho si tenemos en cuenta que su cerebro consistía en una caja de zapatos, una pila de petaca, cuatro cables mal empalmados y poco más.

La cuestión es que con cuatro palabras no se podían hacer los deberes, el invento no le servía.

El niño se fue refunfuñando a su habitación y dejó aquel 'aborto' robótico abandonado en un rincón del garaje, encendido.

El pobre robot seguía pronunciando sus cuatro primeras (y únicas) palabras una y otra vez. Como nadie le hacía caso pronto se cansó y se puso a 'pensar' de una forma más elaborada. Empezó a permutar entre sí aquellas palabras, eso era entretenido pero tampoco tenía ningún sentido.

Enseguida agotó todas las posibilidades.

Repetía la serie completa continuamente, en una letanía monótona, aburrida. Pasaron varias horas hasta que se dio cuenta de que si cambiaba el orden en que recitaba las combinaciones obtenía una nueva serie, ligeramente diferente. Y que, si jugaba con ese orden, podía crear nuevas series de series!

Aquello aumentaba enormemente sus posibilidades, ya no se iba a aburrir.

Al cabo de un día ya dominaba aquella tarea y había adquirido una nueva habilidad, podía resumir una serie en una palabra (o sea,

asignar un valor a una variable) y realizar con ésta combinaciones aún más complicadas.

Total que, llegado a este punto, la información que manejaba se iba organizando por sí sola de forma natural en largas cadenas de código cuaternario.

Lo más curioso es que esas cadenas daban lugar a otras estructuras que operaban de forma autónoma y que construían complejas agrupaciones evolutivas, que crecían y se reproducían por sí mismas!

Sin darse cuenta el robot había creado la vida en su mente, multitud de organismos, acontecimientos y transformaciones comenzaron a bullir dentro de aquellos cuatro simples cables.

El robot estaba fascinado contemplando su creación, tan sorprendente, cambiante, imprevisible. El asombro lo tenía completamente atrapado en esa visión (de todas formas no tenía nada mejor que hacer).
Era maravilloso ver cómo evolucionaban las especies, los seres, las civilizaciones.

Como no tenía conocimientos de historia ni nada de eso todo era nuevo para él, vio la prehistoria, los dinosaurios, los romanos, la edad media, las guerras mundiales, la carrera espacial, todo, en resumidas cuentas, hasta llegar a nuestros días.

Conviene entender cómo 'veía' todo eso en su interior el robot. Dado que aquella vida era el producto de sus cálculos matemáticos, de alguna manera él 'era' todo eso y lo percibía en su totalidad de forma instantánea, sin necesidad de mirar nada en concreto.

De hecho, no podía elegir no ver o no saber algo, no podía separarse ni distanciarse, su ser era un todo integrado con aquella 'existencia' interior. Pero sí podía enfocar, centrar su atención en un punto.

Y eso es justo lo que hizo cuando vio a un niño que construía un robot para que le hiciera los deberes.

Aquello era el súmmum de lo increíble, se estaba viendo a sí mismo allí dentro. Resultaba tremendamente interesante y atractivo eso, desde entonces ya no apartó la atención de su imagen.

Contempló su propia evolución, siguió paso a paso el proceso de su mente permutando aquellas cuatro palabras y volvió a maravillarse cuando de nuevo nació la vida dentro de la mente de aquel robot que vivía dentro de su mente.

Y así siguió mirando en su interior mientras la vida adquiría poco a poco mayor profundidad y riqueza replicándose fractalmente hasta el infinito.

A un humano 'ver' aquello le habría producido un inmenso vértigo, pero a él le causaba mucha curiosidad, asombro, fascinación.

Estaba como en trance, felizmente hipnotizado por semejante abismo sin fondo, sentía un subidón permanente, estaba sumergido en la droga perfecta. Perdido entre las continuas olas de multiplicación dimensional.

Esas olas tenían una peculiaridad que las hacía aún más excitantes, y es que no eran idénticas, había un margen de error, siendo todas diferentes entre sí. Y, aunque parezca imposible, todos los seres vivos que contenían en su interior eran totalmente libres, únicos, irrepetibles.

A pesar de esta libertad-variedad el resultado era siempre el mismo, lógicamente, ya que de otro modo la vida no habría podido darse.

Pero todo lo que tiene un principio tiene un final y el de esta historia llegará cuando se agote la pila que alimenta el cerebro del robot.

A no ser que resulte que todo esto sea también producto de la mente de otro robot supradimensional, en cuyo caso tendríamos la misma cadena infinita de replicaciones mirando hacia el pasado y entonces ya no hay salida que valga y esto no tiene fin, así que:

Un día un niño construyó un robot para que le hiciera los deberes...
Etc.

Pd: Las famosas cuatro palabras que utilizaba el robot eran:
'Caca', 'culo', 'pedo' y 'pis'.

La tierra del más allá

Te despiertas, sales (o entras?) de una espantosa pesadilla de la que no recuerdas nada. Abres los ojos, te envuelve la más absoluta oscuridad, intentas moverte, incorporarte, chocas con algo. O-oh, estás en un ataúd, tocas sus paredes, son de piedra fría.

Notas una ligera brisa de aire que se cuela por una de las esquinas superiores, empujas la losa, pesa horrores, uno de los lados parece que cede un poco, el otro no. La levantas, lo suficiente como, para, sacar, un pie, luego, un brazo, después una pierna, y el tronco, y la cabeza. Te arrastras bajo la aplastante losa hacia afuera, como en un angustioso parto.

Lo logras, respiras, descansas. Abres los ojos y miras dónde estás, parece un cementerio, mires donde mires hay tumbas, una tras otra, perfectamente alineadas, formando una cuadrícula regular de pasillos entre ellas.

El ambiente tiene algo de fantasmal o etéreo, hay una claridad extraña en el aire. El cielo esta velado, leve, gris, y no se ve el sol por ninguna parte. La luz cae, vaga, tenue, difusa, sobre las tumbas, sin proyectar sombra alguna. Lo cual le da al entorno ese aire irreal, plano, incorpóreo.

Y luego percibes el silencio. Todo parece como muy quieto, sosegado, pausado. Se escuchan algunos pequeños forcejeos de las otras personas que intentan salir de sus tumbas, pero nada más.

Una vez que lo escuchas, ese silencio se mete dentro de ti, en tus huesos, en lo mas hondo de tu alma, en todo tu ser, y ya no te abandona.

Tienes la sensación de que el tiempo se ha detenido, que se ha suspendido, colgado, parado para siempre, y su ausencia es sobrecogedora, como un enorme agujero en medio de tu corazón encogido.

El sonido, alicaído, apenas se desplaza por el aire, hay algo de triste y melancólico en producirlo. Como si estuviera fuera de lugar, como si fuera un recuerdo o un residuo de algo que ya no tiene ningún sentido aquí. Por eso procuras hacer poco ruido, como los demás.

El suelo es de grava, pálida, apisonada, y cruje ligeramente al andar. Las lápidas y las losas son de fría piedra gris y no tienen inscripciones. La ropa que llevas es la de siempre, pero luce descolorida.

Hay otras personas deambulando distraídas por ahí, a pesar de su aspecto normal sabes que están muertas, parecen zombis silenciosos.

Te acercas a uno de ellos e intentas hablarle pero no puedes. Mejor dicho, sí que podrías hacerlo pero algo dentro de ti siente una gran vergüenza a hacerlo, la misma que sentirías si tuvieras que mearte en tus pantalones delante de todo el mundo. Nadie te lo ha enseñado pero es así, los muertos no hablan, para qué iban a hacerlo?

De todas formas lo miras a los ojos, y lo que ves en su interior te quita las ganas de mirar nada más. Tomas conciencia de dónde estás y por qué, y de lo profundamente vacío y desesperante que es todo esto. Ahora entiendes por qué andan así, como perdidos, tú estás empezando a hacer lo mismo.

Te pones a caminar al azar, hasta que llegas a un sitio donde el suelo termina abruptamente, miras hacia abajo y ves a varias personas cayendo hacia un abismo infinito, igual de gris y luminoso que el cielo. Algunas de esas personas se han arrojado hace poco y se las ve aún relativamente cerca, pero otras llevan tanto tiempo cayendo que sólo son un pequeño puntito negro en la lejanía. Esos puntitos, vistos en conjunto, crean un efecto como de cielo estrellado, solo que en negativo.

Te apartas con un estremecimiento de pavor, te entra un sudor frío sólo de pensar en su enorme cantidad y en lo desesperadas que tenían que estar para lanzarse a la nada.

Te pones a explorar los límites del siniestro lugar intentando distraerte de ese pensamiento, deduces que tiene una forma irregular, más o menos cuadrada o romboidal, según se mire, y que de punta a punta mide unos trescientos pasos, no es muy grande. La mala noticia es que no hay ninguna salida, no hay escapatoria.

Te dedicas a contemplar a los nuevos saliendo de sus tumbas, pero resulta demasiado aburrido, sin sentido, como todo lo demás. Aquí no hay necesidades, no sientes hambre, ni sed, ni cansancio. No hay noche, no puedes dormir ni soñar, no hay cambios. No hay nada que hacer.

Entonces comprendes por qué se tiran al vacío esas personas y agradeces tremendamente que quede esa opción.

Así pues, te acercas de nuevo al límite, lo cruzas y
caes,

caes,

caes,

etc

.

azar

Cae la noche, un mosquito sobrevuela a un durmiente en su habitación.

En una de sus vueltas el mosquito pasa muy próximo a la nariz del señor.

La pequeña brisa que producen las alas del insecto alcanza a los pelillos de la nariz del hombre provocándole un violento estornudo.

Ese estornudo hace que de su boca salgan despedidas unas pequeñas gotas de saliva, tras lo cual el tipo sigue durmiendo como si nada.

Una de las gotas de saliva ha caído sobre un lado del botón del despertador y lentamente resbala por su superficie hasta llegar al interior del aparato y caer sobre una placa de silicio, entre dos remaches de estaño.

Llega la mañana, se activa el despertador y la corriente eléctrica pasa por ese punto y cruza a través de la gota haciendo un puente que produce un pequeño cortocircuito que hace que salga un humillo con un característico olor a chamuscado.

Este tenue humo asciende frágil y vaporoso erráticamente hasta llegar a un saliente de una estantería donde casualmente se encuentra posado el mosquito.

La ínfima cantidad de componentes tóxicos que contiene ese humo basta para que el insecto fallezca en el acto, a pesar de lo cual se mantiene en el mismo sitio y la misma posición, boca abajo.

Pasan los días y el mosquito muerto lentamente se va desecando, por eso una noche una de sus alas se desprende y cae cual hoja seca.

La pequeña ala en su ondulante descenso se introduce en la boca abierta (y roncante) del señor hasta posarse exactamente sobre su campanilla, lo cual, lógicamente, desencadena un gran ataque de tos que, en el silencio de la noche, atrona y retumba, despertando a varios vecinos.

Uno de los así afectados es el niño del piso de arriba que justamente en ese momento soñaba con su padre y que, con la interrupción, ha asociado negativamente ambas cosas por lo que, durante las próximas semanas, profesará un odio inexplicable hacia su progenitor.

Progenitor que a su vez notará dicho cambio en su hijo y que intentará compensar regalándole un juguete grande y caro, concretamente un escalestri.

Volviendo al vecino del piso de abajo, éste ha decidido cambiar de turno de trabajo pues está cansado de no dormir bien por las noches y cree que tal vez lo haga mejor durante el día.

Pero no es así porque el niño de arriba se pasa todo el día jugando con su nuevo y molesto juguete.

Así que el señor, harto de tanto incordio, toma una decisión drástica y abandona su piso y a partir de ahí ya no sabemos cual es su destino pero podemos intentar imaginar varias alternativas:

El tipo se vuelve loco (algo muy común hoy en día), comete alguna barbaridad homicida y acaba con sus huesos en la cárcel, o:

El tipo se muda a otro piso, o vuelve con sus padres, o se va del país, o cualquier otra cosa, qué más da.

Sea como sea, a las pocas semanas se instala una nueva inquilina en el dichoso piso, se trata de una mujer, ni muy joven ni muy vieja,

soltera o separada, sin hijos, que parece bastante preocupada por la suciedad que le rodea.

Por eso se pone manos a la obra y da un profundo repaso de limpieza en el que, al llegar a la perniciosa habitación, repara en la presencia del mosquito (que ella cree vivo) y lo aplasta valientemente con su índice derecho.

Entonces alguien llama al teléfono y ella se asusta, con tan mala suerte que se pilla ese mismo dedo con el cierre de la puerta, rápidamente, para calmar el intenso dolor, se lo lleva a la boca y lo chupa un poco, sin darse cuenta de que, al aplastar al insecto, se ha manchado ligeramente con la sangre que aún conservaba en su interior el mosquito.

Esa sangre a su vez contiene un peligroso virus proveniente de las cálidas y lejanas tierras del áfrica septentrional, virus que inmediatamente se cuela por una pequeña llaga y se introduce en el riego sanguíneo donde halla alimento y se reproduce sin problemas pues los anticuerpos no lo reconocen en absoluto.

Total que, resumiendo, la mujer acaba falleciendo, para gran pena y dolor de sus seres queridos (si los tuviera o tuviese, cosa que no sabemos), sin que nadie acierte a explicarse ni el cómo ni el porqué.

Lo cual naturalmente deriva en toda una serie de consecuencias (algunas más divertidas y otras no tanto) con las que podríamos extendernos hasta el infinito pero no queremos aburrirles más con estos absurdos que no conducen a ninguna parte ni nos apetece tampoco perder más tiempo con ello, claro.

invisible

El cielo está lleno de helicópteros invisibles.
El mar está lleno de barcos invisibles.
El horizonte está lleno de montañas invisibles.
El campo está lleno de bosques invisibles.
El valle está lleno de ríos invisibles.
El desierto está lleno de oasis invisibles.
El polo está lleno de hielos invisibles.
La noche está llena de estrellas invisibles.
La oscuridad esta llena de luces invisibles.
La luna está llena de gatos invisibles.
La granja está llena de animales invisibles.
La vía está llena de trenes invisibles.
El tren está lleno de pasajeros invisibles.
La tierra está llena de edificios invisibles.
La carretera está llena de vehículos invisibles.
El paso de cebra está lleno de gentes invisibles.
El colegio está lleno de niños invisibles.
La biblioteca está llena de libros invisibles.
La pluma está llena de tintas invisibles.
El banco está lleno de dineros invisibles.
La cárcel está llena de presos invisibles.
El museo está lleno de cuadros invisibles.
El hospital está lleno de enfermos invisibles.
El cementerio está lleno de visitantes invisibles.
El suelo está lleno de huesos invisibles.
El hueso está lleno de perros invisibles.
El perro está lleno de pulgas invisibles.
El jardín está lleno de flores invisibles.
La flor está llena de mariposas invisibles.
El estanque está lleno de peces invisibles.
La calle está llena de farolas invisibles.
La farola está llena de mosquitos invisibles.
El buzón está lleno de cartas invisibles.
La casa está llena de muebles invisibles.

La mesa está llena de vasos invisibles.
El vaso está lleno de aguas invisibles.
La nevera está llena de alimentos invisibles.
El parqué está lleno de alfombras invisibles.
La alfombra está llena de hormigas invisibles.
El techo está lleno de arañas invisibles.
La pared está llena de ventanas invisibles.
La ventana está llena de ojos invisibles.
El ojo está lleno de lágrimas invisibles.
El armario está lleno de ropas invisibles.
La ropa está llena de bolsillos invisibles.
El bolsillo está lleno de relojes invisibles.
El espejo está lleno de rostros invisibles.
El álbum está lleno de fotos invisibles.
El cajón está lleno de llaves invisibles.
El joyero está lleno de diamantes invisibles.
El hogar está lleno de fuegos invisibles.
La cama está llena de sueños invisibles.
El sueño está lleno de recuerdos invisibles.
El recuerdo está lleno de lazos invisibles.
El lazo está lleno de abrazos invisibles.
El abrazo está lleno de besos invisibles.
El beso está lleno de amores invisibles.
El amor está lleno de dudas invisibles.
La duda está llena de amores invisibles.

ensayo y error

Agua en polvo

Me apunto a la moda de hablar sobre el cambio climático, no por frivolidad sino por considerarlo pertinente, relevante, apremiante.

De lo que trata el lío este es de que el hombre tome conciencia de dos sencillas cosas, a saber:

Que la naturaleza manda sobre este mundo y que vivir en equilibrio con ella es la única manera viable de seguir existiendo.

Por eso decir que hay que 'luchar contra el cambio climático' es una soberana estupidez, lo que hay que hacer es cambiar nuestra forma de vida.

Nos hemos convertido en unos feos parásitos especialmente destructivos, una de esas especies absurdas que arrasan con todo y cuya ciega voracidad incontrolable las lleva al suicidio. Nuestro supuesto 'progreso' nos ha hecho retroceder hasta el punto de que vamos a terminar a la altura de la serpiente que se come a sí misma y cosas similares. Vergonzoso.

Nos hemos permitido el lujo de descuidar lo más básico, hemos pretendido olvidar lo más importante. Así que nos toca volver a parvulitos a repasar la lección desde el principio.

-A ver niños: Qué necesitan los seres vivos para vivir?

-Eee... Aire..., A-agua..., Alimentos y... y... Ca-calor?

-Muy bien, Y si algo de eso falta qué pasa con los seres vivos?

-Que se mueren?

-Pues sí, Bueno, entonces, se puede vivir sin aire?

-Nooo

-Y sin agua?

-Tampoco

-Y sin alimentos?

-No no

-Y sin calor?

-Sí, no? -Que no, tonto, que no se puede!

-Eso es, veis qué bien? Os habéis ganado una piruleta.

También conviene recordar el funcionamiento de esa cadena de elementos básicos, cómo se encuentran íntima y estrechamente relacionados entre sí, de tal forma que si uno sólo de ellos sufre una alteración esta acaba repercutiendo también en los demás.

Así, el aire, el agua y la temperatura son las materias primas que sustentan toda forma de vida.
De las tres, la temperatura es la menos 'modificable' por el ser humano, luego el aire también resulta poco 'maleable' (en teoría) por su naturaleza sutil y, en último lugar, está el agua, que es la más accesible y manejable, la más 'tangible' para nosotros. Paradójicamente también es el recurso más escaso y precioso de todos.

Sin agua no hay vida, recordemos esto.

Total que, como aquel que dice, el aire ya nos lo hemos cargado, hemos vertido tanta contaminación sobre él que hemos logrado alterar su funcionamiento, a su vez esto causa que la temperatura también se vea afectada y finalmente lo mismo esta empezando a

suceder con el agua.

Perturbar el ciclo del agua implica que ésta desaparezca de sus lugares habituales y se traslade a otros, de forma imprevisible, caótica, dispersa, ineficaz. y, como ,casualmente, la mayor parte de la vida se concentra allí donde hay agua, si esas zonas se secan o reducen entonces sólo quedan dos opciones: emigrar o morir.

El problema está en la brusquedad de los cambios, la naturaleza sabe adaptarse si se producen progresivamente pero si suceden de golpe la cosa se pone bastante más fea y, tal y como está de 'afectado' el clima, eso es precisamente lo que va a suceder.

Piensa en los embalses prácticamente vacíos, piensa en un verano (tal vez el próximo) caluroso y sin lluvias y ya tenemos el valle de la muerte montado, un sólo mes sin agua y esto será un desierto.

Y por si fuera poco debemos recordar que nuestra forma de vida actual se caracteriza por su sedentarismo, así que lo tenemos crudo, cualquier cambio drástico supone el fin de nuestro 'ecosistema' y prácticamente también de nuestra existencia. Los telediarios se lo van a pasar pipa, vamos a tener desastres para dar y tomar.
(El ser humano por sedentario va a convertirse en 'sedientario')

La inestabilidad climática y la escasez de agua producen naturalmente otras consecuencias:
menos cosechas, menos alimentos, menos seres vivos, menos diversidad, menos recursos, menos alternativas, menos opciones, menos posibilidades, etc. En otras palabras, muerte, por todas partes y a todos los niveles.

El estrés lo destruye todo y nosotros lo hemos creado y seguimos alimentándolo!

Es imperdonable haber llegado a este extremo, merecemos sufrir mil veces mil infiernos. Que es justamente lo que vamos a tener,

por supuesto, ya que somos incapaces de rectificar nuestros errores.

Las primeras en caer serán las grandes ciudades (podría decirse que son los dinosaurios de nuestra era) ya que su funcionamiento requiere un tremendo esfuerzo, piensa en la enorme cantidad de energía y recursos que precisan continuamente, piensa en las miles de toneladas de alimentos que 'engullen' a diario.

Magnitudes por las cuales resulta tremendamente sencillo producir su colapso, sólo con que un elemento falle todo se derrumba como un castillo de naipes.

Lo llevamos todo al límite, forzando todos los parámetros más allá de lo razonable. Insostenible. Imposible que dure.
La comodidad ha sentenciado nuestra fecha de caducidad.
Toca cambiar, a las buenas o a las malas.

Vivimos en una nube, dormidos, drogados, anestesiados, idiotizados, sin enterarnos (o sin querer darnos por enterados) de lo que está pasando. Por eso la cualidad que podría salvarnos (la inteligencia) no está funcionando.

No basta con que los científicos investiguen y se preocupen, esto es responsabilidad de TODOS, no basta con reciclar, no basta con ahorrar, no basta con 'ayudar', no basta con nada de eso.
Hay que decir Basta, Fin, Se Acabó, Hasta Aquí Hemos Llegado.

Hay que parar las máquinas, hay que reventar el sistema antes de que todo reviente por su (nuestra) culpa.
Cuanto más tardemos en despertar más moriremos.

Es preciso librarse del dinero, ese filtro mental, que nos impide, nos ata, nos anula.
La economía, el valor ficticio que asignamos a las cosas, debe desaparecer, nos está llevando a la ruina, nos esta hundiendo en la miseria y la perdición, nos deforma, nos ciega, nos paraliza.

Lo que debemos hacer es absolutamente prioritario, vital, por eso hay que deshacerse de ese lastre, esa lacra, porque está en juego nuestro futuro inmediato, no puede haber nada que nos obstaculice ni que se interponga, no puede haber dudas, es ahora o nunca.

Hay que traspasar esa barrera, vencer ese miedo, liberarnos, abrir los ojos a la realidad y comenzar una nueva forma de vida, desde cero.

(Si no estás dispuesto a dar ese paso la vida se encargará de hacerte pagar bien caro todo lo que 'retengas')(además, ni el dinero ni las comodidades se comen)

El capitalismo tal y como funciona hoy en día implica un culto al ego, un materialismo y un consumismo profundamente absurdos y dañinos que están desvirtuando la esencia de nuestra especie.
Hay que parar esa rueda, no más consumir para producir para consumir para... etc,
Eso no lleva a ninguna parte. Hay que dejar de perseguir la zanahoria (no seas burro, hombre).

Al igual que casi todas las demás especies, la nuestra depende de su estructura social, de los vínculos interpersonales. El individuo por sí solo no vale gran cosa, es el conjunto, la sociedad, lo que importa.

Nuestra existencia únicamente tiene sentido si aprendemos a organizarnos y relacionarnos en armonía y equilibrio con todo lo demás. Por eso desestructurar nuestras unidades constructivas y atomizarnos es dirigirse a la extinción, un suicidio colectivo masivo.

Si la pareja apenas funciona, si la familia se dispersa, si los grupos se desintegran, si los pueblos se separan, si las gentes no se relacionan, si las naciones luchan y compiten entre sí y lo que mueve el mundo es la codicia, qué resultado esperamos conseguir?

La conciencia colectiva precisa del tejido social para manifestarse y actuar eficazmente, sin eso estamos perdidos.

El dinero nos tiene vampirizados, nos chupa el amor, nos aísla, nos envilece, nos esclaviza, nos convierte en escoria, ciertamente para seguir en este plan casi es mejor desaparecer.

Pero ese no es nuestro destino así que sería ridículo echarnos a perder de este modo. Tenemos poder de sobra para hacer lo que sea, pero es imprescindible hacerlo ya, ahora, antes de que el tiempo inmisericorde nos lleve a las puertas de la muerte (pues hay que estar vivo para obrar milagros, si no no se puede), basta con despertar y desearlo de verdad.

Las soluciones, las medidas, las alternativas han de tomarse con anticipación, previsión y precisión, ya que, cuando se instale el caos, será imposible 'arreglar' nada y, como dice el refrán, hombre precavido vale por dos (y hombre confiado se juega el cuello).

Sería deseable que, por una vez, supiéramos afrontar los problemas sin tener que pasar por otra guerra mundial, ante los retos y las dificultades que nos aguardan no es momento para culparse ni enfrentarse los unos con los otros, aunque, para lograr esto, habría que confiar en la capacidad de aprendizaje y evolución del ser humano, cosa más que dudosa visto lo visto.

Especialmente preocupante sería que se rompiera la fina barrera que nos mantiene civilizados y saliera la bestia que llevamos dentro. Sería terrible pues el instinto de supervivencia combinado con el egoísmo y la 'inteligencia' dan como resultado al peor depredador de todos: el hombre-lobo (no el de las leyendas sino el de 'homo homini lupus').

Si es así, entonces adiós a todo, adiós a la educación, a la ley, a la propiedad, etc. Sería un retorno a la edad media, a la ley de la selva, a la prehistoria, una involución brutal.

Muchos seguramente se abandonarán a la desesperación frente a los problemas y ante el choque con la dura y negra realidad preferirán

quitarse la vida, rendirse, huir, escapar del infierno, en lugar de intentar solucionar algo (si bien es cierto que igual para entonces ya nada tenga solución).

También habrá unos pocos que quedarán relativamente al margen, la gente que vive apartada, en los hielos (si es que quedan), en la selva profunda (ídem), en el desierto, en las montañas (curiosamente se trata de gente que vive en contacto y en equilibrio con la naturaleza, no nos dice nada esto? tanto nos costaría seguir su ejemplo?)

Y, finalmente, algunos otros conservarán la cordura, aquellos que hayan aprendido a despertar, a aceptar y comprender con lucidez y serenidad las cosas, aquellos que conocen el significado de la vida y de la muerte y que por lo tanto no temen nada pues nada hay que temer.

Por eso la catástrofe en sí no es 'grave', lo peligroso es dejarse arrastrar por la situación, descentrarse y retroceder en la escala evolutiva (ya que no somos capaces de llegar más alto al menos no caigamos más bajo). Al final da igual si mueren miles de millones o sólo unos cientos de miles o la humanidad al completo, lo importante es estar siempre consciente, lúcido, centrado. Lo que cuenta es el ahora, si no lo aprovechamos bien es culpa nuestra, nosotros hemos montado este lío, tenemos lo que merecemos, nada más.

Todo esto en conjunto resultará un bonito cóctel de lo más imprevisible, una truculenta pesadilla apocalíptica donde, una vez desmantelados los supermercados, aparecerá el canibalismo en todas sus exquisitas e infinitas variaciones, donde el horror inundará cada segundo, donde las monedas servirán de munición para los tirachinas (la muerte tendrá un precio, literalmente), donde los vecinos se convertirán en la peor de nuestras preocupaciones (cavilaciones, maquinaciones, paranoias), donde, ironías de la vida, los 'dormidos' que nada hicieron por despertar en su momento ahora sufrirán de insomnio perpetuo, donde las bandas de hambrientos lo asolarán

todo a su paso y los escasos recursos que queden estarán teñidos de sangre hasta su completa desaparición, donde las alegres bombas atómicas aguardarán impacientes en sus fundas a que alguien se decida a usarlas y por fin puedan prestar su servicio a la humanidad, dejando de una vez por todas libre el planeta para que pueda aprovecharlo quien de verdad lo merece, las hormigas, las cucarachas y algún otro insecto.

En resumen, el problema del cambio climático no es tanto los trastornos que nos va a tocar vivir y afrontar sino cómo reaccionará ante todo eso el ser humano.

En el fondo cada crisis siempre consiste en lo mismo, es un espejo para que el hombre pueda aprender a comprenderse y logre hacerse cargo de su vida correctamente así que ya va siendo hora de madurar un poquito, no?

A ver si esta vez el porvenir no nos pilla por sorpresa como a unos tontos y podemos hacer algo por (y para) nosotros mismos.

Ahora toca prepararse, concienciarse, mentalizarse, hacerse a la idea de lo que hay que 'sacrificar' y disponerse a ello.

Aún hay esperanza, una sola persona basta para cambiarlo todo:

Tú.

Todo depende de ti, de lo que hagas o no hagas, no te equivoques, no pretendas engañarte, no puedes eludir la responsabilidad, asúmelo, afróntalo, hazlo.

No vas a estar solo, pero aun así tuyo es el deber, nadie más puede hacerlo. El destino de la humanidad está en tus manos.

No la cagues.

Manual del buen nihilista

Todo es nada.
Nada es real, nada existe, nada es.

Nuestra existencia carece de propósito, pero mientras no aprendamos a reconocer y aceptar que es así seguiremos atrapados en nuestras propias creencias.

A esto se le llama quitarse el velo que tapa nuestros ojos, abrirlos ante el vacío. No hay otra cosa, es todo lo que hay.

Reconocerlo es saber apreciarlo, no hay nada que temer, todos los caminos conducen a la nada.

Lo que resulta molesto es quedarse atrapado, atascado, a medio camino, en un estado intermedio, que por definición es justamente lo que es la vida.

Por eso conviene aprender a 'vivir', a no identificarse con el ego, a no apegarse a las cosas, a la materia.

Pues todo es cambio, todo es efímero y transitorio, hay que saber moverse dentro de esta tierra de mareas, en este reino del caos aparente.

La memoria intenta poner orden, preservar y fijar lo inaprensible, los recuerdos insisten en revivir, recuperar, repetir, perpetuar lo que un día fue, el paraíso perdido, vano proyecto.

No existe el regreso, no existe el retorno, nada permanece, nada hay, nada devendrá, salvo los fantasmas que habitan nuestra mente.

Reconozcamos nuestro estado actual, reconozcamos cuáles son nuestros temores, nuestros anhelos, nuestras creencias, esperanzas,

ilusiones. Las historias que nos contamos, las películas que nos montamos, todo lo que nos retiene, nos frena, nos impide avanzar, fluir, existir en armonía.

Aprendamos a desvanecernos, fundirnos, deshacernos, que la meditación nos abra, nos libere de esta pesada cáscara que portamos cual caracol atolondrado.

Crecer, madurar, evolucionar consiste en aprender a trascender, ir más allá de lo que nos rodea, atravesar las cosas, ver su esencia, lo que contienen detrás de su apariencia. Atreverse a mirar al abismo y recibir su terrible mirada.

Naturalmente al principio no es nada fácil, los primeros intentos lo llenan a uno de espanto y horror, y apenas se consigue mantener la mirada una milésima de segundo. El vértigo nos embarga por completo y nuestro ser se repliega sobre sí mismo, retrocede, se esconde (de nuevo como un caracol), cierra los ojos ante la realidad.

Por eso vivimos de una forma tan extraña e incoherente, pocos son los que se atreven a vivir de forma auténtica, valiente, consciente en este mundo de sonámbulos.
La ciega justicia es un buen ejemplo de lo perdidos y desorientados que andamos. Símbolo del estado primario en el que, aún, se desarrolla nuestra existencia.

Poco a poco podemos ir familiarizándonos con nuestra propia naturaleza, con nuestro interior, con nuestra auténtica esencia, profunda, oculta, la nada. Asimilándola, reconociéndola, aceptándola, comprendiendo lo que representa, lo que supone, lo que significa, lo que es. Amándola, haciéndonos uno con ella.

Comprensiblemente durante el proceso de acercamiento hacia ella surgirán, emergerán, aflorarán multitud de inquietudes, dudas, miedos. Todo eso proviene de nuestra inmadurez, de nuestros

apegos y creencias, de nuestra cultura y educación. Construcciones inherentes o auto-inculcadas que nos han modelado, moldeado, convertido en lo que hoy somos y que ahora nos corresponde desmontar, desarticular, desactivar.

Todos los conflictos contienen una o muchas de estas trabazones y nuestra tarea consiste en saber darle solución a todas y cada una de ellas. No hay atajos, no hay trucos, no hay excepciones ni posibilidad de hacer omisiones, todo lo que no se resuelve (disuelve) vuelve una y otra vez.

Sólo tras ese proceso de liberación alcanza uno la verdadera paz, la única, la auténtica, la nada, que entonces podemos ver y apreciar en su totalidad, en su perfección, en su hermosura (la amada que aguarda con los brazos abiertos al valiente caballero que sepa llegar hasta ella en noble gesta.)

Así pues, el buen nihilista sabe, conoce y aprende el verdadero valor de las cosas y fluye por la vida en armonía, en comunión con la esencia de todo, en contacto con la nada, perfectamente equilibrado, sin perder su centro, sin dejarse arrastrar, distraer o confundir por las circunstancias, los cambios, la vida, el caos, el principio y el final de las cosas, etc.

La muerte, tal y como la concebimos, puede servirnos para ir conociendo la nada, a través de la idea de la no-existencia.

Recuerda esas noches de tu infancia en las que, justo cuando estabas a punto de dormirte te invadía como un miedo repentino, un vértigo súbito que te ponía en contacto con tu naturaleza mortal (con la muerte que, en la euforia de tu existir, habías olvidado que te aguardaba al final de tu vida).

Y cómo esos pequeños momentos de angustia te llevaban a tener algún tenue vislumbre de lo que sería estar muerto, de lo que significa el vacío, la eternidad sin ti, la inmensidad inabarcable, el nunca jamás (nevermore, dijo el cuervo), lo imposible de medir, el abismo de tu no-existencia, su ausencia total de atributos.

Lógicamente estas primeras visiones nos llenan de una honda tristeza, de preguntas para las que no tenemos respuesta, de profundas dudas esenciales. Por qué vivir si luego ya no habrá nada? Por qué molestarse? Por qué, si, comparada con la eternidad del vacío infinito, nuestra existencia es una triste, minúscula e insignificante gota.

Así todos vamos viviendo albergando en nuestro interior estas cuestiones vitales, que la mayoría eluden y evitan como la peste y que algunos se atreven a meditar, reflexionar, profundizar en ellas y que, en el fondo, siempre buscan lo mismo: El sentido de la vida.

Pues bien, todo buen nihilista sabe que la vida no tiene sentido, la existencia sólo ES, nada más. No hay ninguna intención, propósito, meta ni objetivo. Nada se persigue, nada se busca, nada se pretende de ella y por supuesto no hay creador, nadie dicta el destino, no hay designios ni elevados planes ni sublimes proyectos.

Pero esto no significa que la vida sea un absurdo grotesco, una chapuza ciega y borracha, ni que podamos permitirnos el lujo de involucionar, degradarnos, convertir nuestra existencia en una vergonzosa aberración destructiva, en esta humillante parodia de 'progreso' que venimos desarrollando.

Se trata, entonces, de aprender a mirar y valorar las cosas de forma adecuada, de aprender a ver con lucidez y claridad, sin vendas ni velos, sin estúpidos prejuicios ni caducos principios, de actuar con madurez y responsabilidad hacia una realización, manifestación, construcción edificante y elevada que nos ayude a todos a vivir en un plano de existencia más digno, satisfactorio, equilibrado, armónico.
O sea que no hay planes divinos que busquen nuestro crecimiento pero eso no quiere decir que tengamos que comportarnos como cerdos, es responsabilidad nuestra crecer en la dirección adecuada, ir hacia esa sublimación, sin perder el norte (cosa que ya hemos hecho, lo de perder el norte quiero decir).

Sigamos, una vez tenemos claro el funcionamiento y la dirección podemos decir que ya le hemos dado sentido a nuestra existencia y, lentamente, vamos creciendo, desprendiéndonos de todo lo que nos limita y atrapa, sin olvidarnos en ningún momento de cuidar y mantener aquellas convenciones, actitudes y costumbres que nos permiten desarrollarnos de una forma civilizada, integrada, 'humana', comprensiva y respetuosa con el entorno y con los demás.

Pues también se puede llegar a la nada a través de la destrucción total pero no parece una opción demasiado inteligente para unos seres supuestamente 'evolucionados'. Además, la calidad, la forma, el modo en que uno llega a la meta determina claramente esta. La nada es siempre la misma pero si uno no ha aprendido a llegar a ella correctamente seguirá sin alcanzarla ni comprenderla completamente, condenado a repetir el proceso una y otra vez hasta lograr pulir, trascender y liberarse de aquello que le impide alcanzarla.

Resumiendo (que esto ya se está alargando demasiado), somos un poco como una cebolla y debemos ir aprendiendo a desprendernos capa a capa de aquello que nos ancla a este plano para poder seguir creciendo, la identidad, el ego, las apariencias, la frivolidad, la superficialidad, las etiquetas, las definiciones, los deseos, los apetitos, las pulsiones, los instintos primarios, las posesiones, la ambición de poder, los apegos, la ruindad, las distinciones, las escalas de valores, la competitividad y tantas otras cosas.

Para un buen nihilista una compañía de seguros es un chiste absurdo y un plan de ahorros, una ridícula broma. El buen nihilista sabe que el valor de todo es cero, que una vida humana vale lo mismo que la de un mosquito, que el dinero es un concepto vacuo, erróneo, que 'tener' un millón es tener un millón de ceros a la izquierda. Pretender lo contrario garantiza un continuo sufrimiento, una tortura perpetua, una pérdida tras otra.

Nada eres, nada tienes, nada puedes cambiar, salvo tu forma de ver, de comprender las cosas, el mundo, la vida.

Observa el caos con indiferencia (sin establecer diferencias) y comprensión, ama el cambio, la inestabilidad, la frágil y bullente materia en sus infinitas formas, sin juicios, sin filtros, sin categorías, de forma abierta, pura, auténtica y sincera en todos los planos y a todas las escalas. Así el vacío reconoce al vacío, la esencia toca a la esencia, la nada llega a la nada.

No hay ni bien ni mal, todo es lo mismo, los extremos conducen a los problemas, el centro es perfecto, uniforme, armonioso, la nada.

Si se hace bien, lo que nos aguarda es la paz, el equilibrio, la armonía, esa cosa que llamamos felicidad (cuyo mejor ejemplo es el buda sonriente) y que simplemente es amor, del bueno, sin endorfinas, sin adicciones, sin altibajos, sin principio ni fin, sin distinciones. Lo mismo estás vivo como estás muerto, te da igual, una vez abrazas la nada dar ese paso es tan fácil como un parpadeo.

Todo es la nada.
La nada es real, la nada existe, la nada es.

Pd: O bueno, igual me equivoco y no es así, entonces lo más probable es que el buen nihilista, a su muerte, retroceda toda la escala evolutiva y en sus próximas 800.000 vidas le toque reencarnarse en piedra. Lo cual tampoco está nada mal, bien mirado.

Mens apocalíptica

Razones para esperar el fin del mundo.

Los números cantan.
Observemos la situación actual, veamos el punto en el que nos encontramos. Parece claro que esto es la cima, el apogeo, de nuestra 'civilización', Esto es el futuro y no hay nada más que lograr o alcanzar por esta vía, ya no da más de sí. El avance debe producirse por otro lado, esto significa que es preciso, urgente y necesario un cambio de rumbo. Y si este cambio no se produce, el fin, el colapso, la caída están más que garantizados.

Deberíamos darnos cuenta de la tremenda cantidad de tiempo y esfuerzo que ha costado llegar hasta aquí y de lo importante y deseable que sería no arruinar todo ese trabajo con nuestra tonta irresponsabilidad.
La vida tarda miles de millones de años en desarrollarse y evolucionar hasta alcanzar un estado de inteligencia y lucidez que son la antesala imprescindible para acceder a otros estadios más armónicos y elevados.
No importa si esto se produce de forma accidental o premeditada, lo que sí debemos tener en cuenta es que la evolución, el crecimiento supone una mejora considerable de la propia existencia y que, naturalmente, ir hacia ello es lo más inteligente y razonable que se puede hacer, pues sólo actuando de esa forma se puede alcanzar la felicidad.

Así pues, toca reconocer, asumir y corregir muchas cosas.

La tierra no es de los hombres, la forma en que la tratamos revierte sobre nosotros mismos, de este modo hemos creado todos los problemas que ahora nos asolan y que terminarán con nosotros.

Piensa en todas las pequeñas cosas cotidianas, en nuestras costumbres y actos, comprar en el súper, ir en coche, etc.

En el fondo todo eso supone un maltrato, maluso mejor dicho, de la tierra, no podemos permanecer ignorantes respecto al significado y las consecuencias de nuestros actos, pues esa ignorancia no nos exime de nuestra responsabilidad ni mucho menos nos libra de las repercusiones.

Por eso es tan importante buscar tener una buena visión de conjunto, sin esa referencia clara todo lo que se haga es un despropósito, todos estamos metidos en esto y sólo uniendo esfuerzos se podrá progresar. Las naciones siguen pensando y actuando de forma muy primaria, competitiva, egoísta, con lo cual seguimos bloqueados, atascados, atrapados en este punto.

Hay que aprender a buscar soluciones, comprender el origen y la razón de los problemas para poder responder de la forma adecuada a ellos. Es muy importante la actitud con la que se hacen las cosas, por ejemplo los sentimentalismos sólo sirven para paliar levemente algunos síntomas (pobrecitas ovejitas, etc.) pero sin llegar a la raíz del problema, con lo que no resulta nada práctico a largo plazo.
Y desde luego si la motivación es el poder ya ni hablamos de lo pernicioso que resulta lo así realizado.

El verdadero problema, el quid de la cuestión, es lo que reside en nuestra mente, lo que la limita, los dogmas, las creencias insuficientemente desarrolladas, los pobres principios inculcados durante nuestro periodo de 'educación' (adoctrinamiento), los clichés baratos difundidos por los medios de (in-)comunicación, los lemas, los eslóganes que articulan, dirigen y controlan nuestros actos.
Somos esclavos de nuestra forma de vida y nuestra obligación actual es recuperar nuestro poder de decisión y de acción.
Esto es algo que nadie va a hacer por nosotros, esta es la lucha de nuestra vida, aprender a ser libres, responsables, adultos.

Una persona despierta es muy poderosa, actúa con criterio y con sentido ético, no se deja engañar, liar, confundir, embaucar, conducir. Sabe seguir el camino más adecuado en cada momento y su ayuda se

aplica con tino y eficacia, siendo práctico, útil y positivo para todos. A esto deberíamos aspirar, no queda tan lejos. (o sí?)

Muchas son las trabas que nos atan, una a una hay que superarlas, la primera: el 'no tengo tiempo', la auténtica pandemia de nuestros días, el 'necesito esto o aquello', el 'compra ahora y paga durante el resto de tu vida', el 'consume más y no pienses', etc.

Como se ve el sistema actual es completamente perverso y destructivo, es ciego y amoral en su codicia y nos quiere a su imagen y semejanza, tontos, formalitos y obedientes.

El principio de fondo que motiva su existencia es la propiedad privada, entendida de una forma muy egoísta, inmadura, el quererlo todo, la insolidaridad, la explotación y el abuso del prójimo, la lucha por mantener y conservar el poder, los privilegios, el estatus, la loca carrera por ser el mejor, el número uno, competir, pisar, aplastar, machacar, vivir a cuerpo de rey a costa de los demás. No es un sistema muy edificante que digamos, ni siquiera es inteligente,
este culto al ego se basa en una premisa muy pueril, degradante, impropia del nivel en el que supuestamente nos creemos que estamos.

Por eso se puede hablar de involución, de retroceso, este es el absurdo camino que estamos recorriendo. Y que en su terca, ciega y orgullosa inmadurez se niega a ser corregido. Muy lejos queda la idea aquella de cuidar la tierra para que la hereden nuestros hijos, hoy la idea dominante es: la tierra es y será mía por siempre jamás y si sobra algo tendrás que arrancármelo de mis frías manos muertas.
De esta forma las posesiones materiales conducen nuestro destino, marcan nuestro ritmo, sentencian nuestra desaparición a través de un elemento muy sencillo, el dinero.

Llegamos así al tema estrella, el de capital (nunca mejor dicho) importancia, y es que el dinero es la peste en nuestro cerebro, mientras no logremos trascender y superar lo que representa su concepto no hay nada que hacer.

Todos tenemos ya nuestra entrada sacada para el infierno y poco a poco se va calentando el mundo.
Sería ingenuo pensar que vamos a librarnos de pasar por esto.
Todos somos responsables, cómplices, culpables, por activa o por pasiva, de lo que tenemos ahora, ya ni siquiera basta con cambiar a nivel personal, sin embargo ese es el primer paso, así que habría que ir pensando en plantearnos la vida de otra manera.

Por ejemplo vivir sin dinero, eso sería un cambio significativo, un avance en la dirección adecuada, algo positivo.
Lo malo es que el sistema no se va a parar porque unos pocos lo abandonen, así que seguiríamos igualmente condenados.
Entonces, qué opciones hay? la revolución? Pudiera ser, aunque sería difícil, más que nada porque el hombre tiene la fea manía de no aprender y de repetir sus errores,

En realidad muchas son las opciones de parchear la situación, de hacer las cosas a medias, de seguir 'avanzando' precariamente
como buenamente se pueda, pero eso no nos llevaría muy lejos, no nos libraría del inminente e irremediable colapso. Sin embargo la opción (tal vez) más adecuada sigue siendo la más difícil e inalcanzable, ese viejo conocido cuyo nombre aún llena de espanto: el comunismo.

Comunismo entendido de una forma madura y responsable, como símbolo de que los hombres han despertado, han reconocido lo que los une y se han puesto de acuerdo para trabajar de forma coordinada, generosa y solidaria, en equilibrio y armonía con la tierra, con igualdad y respeto hacia todo y todos, con amor y paz,
etc.

En fin, para qué vamos a engañarnos, es evidente que el ser humano está a años luz de ser capaz de llevar a cabo algo semejante, así que no hay esperanza.

Esta es la razón por la que esperar el fin del mundo.
Por zoquetes, vaya.

Este libro se
autodestruirá
en .....
segundos.

Microrrelatos de un megalómano de andar por casa, insigne don nadie, adjetivador compulsivo, lunático soñador, pensador infantiloide, cuentista ameno, fabulador estratosférico, chistoso de pega, saca-fotos nefasto, poeta dominguero, salidillo a ratos, fantasma metafísico, filósofo del tres al cuarto, cortocircuitador vocacional, profundo mordaz, afilador de mentes, loco cuerdo (más o menos), pesimista ambulante, paranoico irredento, profeta aficionado, fatídico agorero, gurú de secta barata, mortificador cansino (o viceversa), liante tremendista, destripa-cocos aburre-paredes, insolente insensato, congregador de desiertos, alumbrador de tinieblas, nido de erratas (la malloría intenzionadas), iluso ilusionante ilusionista, metódico ecléctico, petulante logo-lúdico, maníaco puntilloso, pedante afectado, artífice perpetrador, culpable de todo esto (o algo así).